COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

El Rey D. Fernando.
Garcilaso.
El Conde de Cabra.
Fernando el Pulgar.
Martin de Bohorques,
Calabaza.
Soldados Cristianos.
El Alcaide de Torresbermejas, *Moro.*
Tarfe, *Moro.*
Angulema, *Morillo.*
Soldados Moros.
La Reina Doña Isabel.
Doña Ana, *Dama.*
Celia, *Criada.*
Celima, *Dama.*
Fatima.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y dicen dentro voces.

Unos. ARma, arma.
Otros Guerra, guerra.
Unos. Santiago, cierra España.
Moros. Mahoma, á ellos, que huyen.
Todos. Toca al arma, toca al arma.
Salen moros peleando con el Conde.
Moros. Rindete, Cristiano.
Cond. Perros,
Teniendo vida, y espada,
no se rinde mi valor.
Moros. Muera,
Cond. Oh infame canalla!
qué es morir? cuando mi nombre
solo á daros muerte basta.
Moros. Ahora verás.
Sale Celima.
Celim. Teneos, Moros:
Dad á las iras templanza,
que no es accion del valor
vencer con tanta ventaja;
pues quien perdiendo el caballo
hace resistencia tanta,
por el valor que acredita
merece vivir.
Moro 1. Aparta,
que en esta vida á su rey
le quitamos muchas armas.
Celim. No la pierda quien valiente
le procura á su rey fama;
y asi, prisionero mio
ha de quedar, que es mas gala
del valor dar una vida,
que una muerte por venganza.
Cond. Por Dios, que la mora es
Hermosa, como gallarda.
Moros. Muera.
Celim. Por vida del rey,
si no obedeceis, que os haga
á todos el escarmiento.
Moros. Ninguno enojarte trata.
Celim. Retiraos todos.
Moros. Forzoso

es hacer lo que nos mandas *vanse.*
Cond. Hermosa, y gallarda mora,
Mal dije, divina Palas,
qué intentas? Pues cuando todos
á rendirme no bastaran,
tú solamente me vences
con atencion tan hidalga;
y en fé desto, por despojos
te rindo vida, y espada.
Celim. Eso no, fuerte cristiano,
vuelva segura á la baina,
cobra tu caballo, y vuelve
libre á tu Real, que la causa
de haberte amparado, fue
la atencion con que miraba
tu gallarda resistencia
en tanto tropel de adargas;
miento, que no sé qué impulso *ap.*
sobrenatural me arrastra,
ó inclinacion, que no entiendo.
Cond. Con ese favor me agravias,
pues mas que la libertad,
ser tu cautivo estimára.
Celim. Vuélvete, que aunque aborrece
á los cristianos mi saña,
sentí ver, que tu valor
entre tantos peligrára,
sin defensa de los tuyos;
y no me agradezcas nada,
que aunque á tí te he defendido,
me quedan las esperanzas
de que del cerco que tienen
tus reyes puesto á Granada,
he de ser yo quien la libre,
á pesar de su constancia.
Cond. Como tú no la defiendas,
los moros no han de librarla,
que ha de ser muy presto nuestra,
aunque contra el sol de España
toda la esfera de Marte
llueva lunas africanas.
Celim. La satisfaccion alabo;
mas ya tu gente cercana
se mira, vete, qué esperas?
Cond. No permitas que me parta
sin saber á quien le debo,
mora hermosa, piedad tanta,
que podrá ser que algun dia
mi valor la satisfaga.
Celim. Ni quiero saber quien eres,
ni quien soy decirte trata
mi brio, por no dejarte
deudor, que una accion hidalga
no cumple con lo bizarro,
si ha de obligar á la paga.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Celim. Ya se cubre la campaña
de los tuyos. *Hace que se va.*
Cond. Tente, espera,
no así te ausentes.
Celim. Aparta,
que por escusar que puedas
satisfacer mi accion vana,
me retiro hácia los mios,
que no quiero darte causa
á que lo que hice por ti,
por mí entre los tuyos hagas *vase.*
Cond. Espera, bello prodigio.
Salen Pulgar, y Bohorques con las espadas desnudas.
Pulg. Romped á fuerza de lanza:
invicto Conde, qué es esto?
Mart. Qué es esto, Conde de Cabra?
Cond. Pulgar, Bohorques, amigos,
ya con los dos todo es nada,
si bien le debo á una mora
vida, y libertad.
Mart. Estraña fortuna!
Cond. Jamás he visto
bizarria tan gallarda,
ni hermosura tan discreta,
que á no hacerla el trage humana,
segun su belleza es mucha,
por deidad la imaginára.
Pulg. Ya me pesa, voto á Dios,
que cautivo no os lleváran.
Cond. Por qué? *Pulg.* Por tener motivo
de entrar por vos en Granada,
y traerme juntamente
esa mora á ser cristiana.
Cond. Raro humor! aun peleando
no os olvidais de las chanzas?
Pulg. Nunca estoy yo mas contento,
que cuando ando á cuchilladas.
Dentro. Arma, arma *tocan.*
Pulg. Esto es mejor:

la escaramuza endiablada
se vé encendiendo de modo,
que pasa ya á ser batalla.
Mart. A ellos, conde. *La reina dentro.*
Conde. Mueran todos.
Sale la Reina, doña Ana, y Celia.
Reina. Soldados, qué furia os llama,
que no obedeceis mi órden?
Cond. La Reina á esta parte baja.
Reina. Cómo, si he mandado toquen
á recoger nuestras cajas,
no me obedeceis? qué es esto?
Conde. Señora, aunque asi lo mandas,
y es forzoso obedecerte,
el enemigo nos carga,
y hasta retirarle, no
será blason de tus armas.
Reina. Pues lo que mando no haceis,
yo me arrojaré.
Tocan. Arma, arma.
Cond. Qué intenta tu magestad?
Rein. Llegar hasta las murallas,
para que me obedezcais,
por no mirarme arriesgada.
Cond. Con vos no hay riesgo señora,
que sois quien á todos guarda.
Rein. Conde, reparad, que aunque
la guerra estos lances traiga,
escusar escaramuzas
en los sitios de las plazas,
es el mas prudente acuerdo;
pues lo que de ellas se saca,
es perder gente, y hacer
diestro al contrario en campaña.
Cond. Vuestra magestad á todos
nos enseña; pero hay causas
en que el valor... *Rein.* Esta no
lo fue, porque yo trataba
ver á Granada desde esa
cuesta de Sierra Nevada,
por curiosidad, mas no
la sangre que se derrama.
Dentro. Viva Isabel, viva, viva.
Pulg. Ya, señora, lo que mandas
se obedece, pues tu gente
se retira.
Rein. Gente hidalga
se retira?
Cond. No es huyendo,
sino triunfante, y bizarra,
y en señal de la victoria
tu nombre glorioso aclama.
Rein. Eso si, viva el valor,
que ya cuidado me daba,
imaginar que podian
huir los leones de España.
Sale Garcilaso herido en una mano.
Garc. Ya retirados los moros,
solo del muro se amparan.
Rein. García, qué es esto? *Gar.* Ponerme
gran señora, á vuestras plantas.
Rein. Vos omiso en la obediencia?
Gar. Pues si vos no lo mandarais,
fuera fácil retirarme
sin entrar en el Alhambra?
Rein. Tanto sentis retiraros?
Gar. Si señora, que la fama
siente, por ser la primera
ocasion en que empleaba
mi valor, no conocer
el fin hasta donde alcanza.
Reín. Gallardo joven! García,
ocasion habrá en que haga
vuestro valor mayor prueba
de quien sois.
Gar. Asi lo aguarda
mi brio, si vuestra alteza
retirarme no mandára.
Rein. Parece que estais herido?
porque esa mano derrama
mucha sangre. *Garc.* A fe, señora,
que si antes lo reparára,
que en obedeceros fuera
mas omiso, y le costára
cada gota de ella al moro,
mas moros que hay en Granada.
Reìn. Ataos un lienzo, que es mucha
la sangre, y os hará falta.
Garc. Sangre por la fé vertida,
mas alienta, que desmaya.
Rein. Raro valor! recogeos.
Garc. Esto, señora, no es nada.
Ana. Cielos, Garcilaso herido?
este susto mas al alma! *ap.*
Garc. Solo siento el susto ahora,
que habrá tenido doña Ana.

Celia. Con la herida de Garcia,
qué tal estará mi ama?
Cond. Vuestra alteza, gran señora,
ya que triunfante se halla,
entre en la nueva ciudad,
que el amor tiene labrada
para alojamiento suyo.
Rein. Que, en fin, del todo acabada
está ya? *Cond.* Solo, señora,
ponerle nombre le falta
á su grandeza; y pues que
se ha labrado á vuestra instancia,
dadlo el nombre de Isabela,
que es quien puede eternizarla.
Rein. Eso no, qne pues la Fè
motivo fue de labrarla,
Santa Fé es bien que se nombre,
que es blason que me ensalza.
Cond. Es atencion como vuestra,
y divina accion cristiana;
á Santa Fé, caballeros.
Rein. El rey en Córdoba se halla,
y hasta que al Real vuelva, y vea
la iglesia ya consagrada,
no entraré en ella, esperando
en mi tienda de campaña;
mas decidme noble Conde,
algo de su forma, y traza.
Cond. Despues, gran señora, que
se formó la empalizada
con los lienzos, que fingian
almenas, torres, murallas,
cuya vista hizo á los moros,
que pasmados se quedáran,
imaginando ciudad
las que eran telas pintadas,
en su círculo espacioso,
que tanta vega ocupaban,
en forma de cruz delinean
el sitio que la señalan,
dando á cada estremo una
puerta, que á larga distancia,
por lo igual del edificio,
de dos en dos se miráran.
Repartida por cuarteles,
en la nobleza mas alta
la fábrica empezó, y todos
tanto el cuidado adelantan,
que en solos ochenta dias
se vió del todo acabada,
con fosos, muros y torres,
reductos, y barbacanas,
calles, plazas, fuentes, templos,
Babel hermoso de casas,
para asombro de los siglos;
pues donde el tiempo no alcanza
fabricar una ciudad
con tan altas circunstancias,
aunqne se mira, no es
cosa para imaginada.
Solo acreditar pudieron
maravilla tan estraña
tanto grande de Castilla,
que en servir á sus monarcas,
á infatigables alientos
los imposibles allanan,
Pero qué ha de resistir
el tiempo, donde se hallan
Mendozas, y Pimenteles,
Córdobas, Jirones, Laras,
Manriques, Lasos, Cabreras,
Velascos, Bazanes, Tapias,
Sandovales, Alarcones,
Portocarreros y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machucas, Vargas,
Toledo, Véras, Moscosos,
Pachecos, Chaves, y Estradas,
Guzmanes, y Benavides,
Cerdas, Manueles, y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Osorios, Bacas,
Megias, Cárdenas Obandos.
Haros, Tellez, y Peraltas,
Taveras, Hurtados, Silvas,
Garcías, Mendez, Guevaras,
Aguileras, y Padiflas,
Gomez, Leibas, y Zapatas,
Chacones, Fajardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Cunas, Zúñigas, Mirandas,
Aragones y Cardonas,
Palafoxes, y Moncadas.
Y para decirlo todo,
cuantas ilustres prosapias

hoy son respeto á los siglos,
y glòria feliz de España,
que siendo todos primeros,
nadie es segundo en la fama,
Y para eterna memoria
de maravilla tan rara,
grabadas sobre las puertas
dejan en mármol sus armas,
desvaneciéndole á Roma
cuanto blasona en estátuas.
Rein. A todos, famoso Conde,
les doy las debidas gracias,
estimando como es justo
tantas heróicas hazañas,
y el Rey mi señor, y yo
procurarémos premiarlas.
Cond. Todo el orbe, gran señora,
alfombra de vuestras plantas
se mira.
Rein. En tanto que el Conde
de Tendilla la Alpujarra
registra con los maestres
de Santiago, y Calatrava,
cuidad del campo.
Cond. Bien puede
retirarse descuidada
vuestra alteza.
Rein. Vamos, Conde.
Cond. Hagan las trompetas salva.
Vanse todos, menos doña Ana, Garcilaso, y Cecilia.
Ana. Garcia.
Garc. Doña Ana hermosa.
Ana. Buen susto me habeis costado.
Garc. Susto? pues qué lo ha causado?
Ana. Vuestra herida. *Garc.* Por dichosa puedo tener la ocasion
de verme herido. *Ana.* Por qué?
Garc. Porque el susto que os costé,
dice que os debo atencion.
Ana. Aquella vanda tomad *dale una*
para que descanse el brazo. *vanda.*
Garc. Con él haré de su lazo
prision á mi libertad.
Ana. No del moro en la demanda
arriesgueis tanto el valor,
Garc. Qué riesgo habrá, si el favor
vuestro está ya de mi vanda?
con ella el moro arrogante
tema el valor que me alienta,
que vá la victoria á cuenta
de vos contra su turbante.
Ana. Los hipérboles dejad.
Garc. Verdades, señora, son,
que las dicta el corazon,
y escribe la voluntad.
Ana. La mia siempre segurá
estará para con vos:
tratad de sanar, y á Dios.
Garc. Quién mereció tal ventura!
no tan presto os ausenteis.
Ana. Es fuerza haber de asistir
á la Reina.
Garc. Que el vivir
tan aprisa me quiteis!
Ana. No puedo mas detenerme:
Celia, vén.
Gar. Tendré esperanza
de veros? *Cel.* Y confianza.
Ana. Esta noche podreis verme
en la tienda. *Garc.* Argos seré.
Ana. Si lo permite la herida.
Garc. Con veros cobraré vida.
Cel. Yo la seña antigua haré.
Garc. Darásme vida con ella.
Cel. A Dios. *vanse las dos.*
Garc. Pues me anima el Cielo,
noche, apresura tu vuelo,
haciendo feliz mi estrella. *vase.*
Dentro Tarf. Por Alá, bárbaro loco
que has de pagar con la vida.
Salen Celima, y Angulema.
Una voz. Muerto soy.
Sale Tarfe. Ya la cabeza
del Alfaquí fementida::
Celim. Qué has hecho, Tarfe cruel?
por qué tu soberbia impía
ha muerto al hombre mas sábio,
que ha tenido la morisma?
qué dirá el Rey?
Tarf. Dirá, que
era tu ciencia mentira,
pues no adivinó su muerte,
y adivinaba la mia.
Celim. Nunca juzgué que pudieras
obrar accion tan indigna.

Tarf. No me culpes riguroso,
bella adorada Celima,
que hay causas en que el rigor
de piadoso se acredita.
Este bárbaro Alfaquí,
que infeliz probó mis iras,
me predijo (claro está,
que fué todo fantasía)
que un jóven cristiano (aqui
mi enojo se multiplica)
la muerte me habia de dar
por una muger divina;
y siendo asi, que á mi aliento
no hay valor que le resista,
sentí que hubiese quien pudo
juzgar, que en el mundo habia
brazo que me dé la muerte,
cuando las lunas moriscas,
y el brazo de Alá en mí tienen
quien su poder acredita.
Angul. Y el sonior Majoma é todo,
que sin él estar galinia.
Celim. Y esto fué bastante causa?
Tarf. Si, porque no haya quien diga,
que hay quien matar puede á Tar-
fe, sabiendo que asi castiga.
Celim. Yo matara al que con muerte
me amenaza, no al que avisa,
que aquel me ofende, y aqueste
con el hábito me libra.
Tarf. Esto está bien si cupiera
peligro en mí.
Celim. En qué confias?
Tarf. En tus ojos, que ellos solos,
como dueños de mi vida,
muerte, ó vida pueden darme.
Celim, Qué necia está tu porfia,
pues nada te desengaña!
Tarf. Ya sé, que aunque mas te rinda
sacrificios, y holocaustos,
nunca á piedades te obligan
las hazañas que por tí
emprendo, siempre te irritan,
y en vez de lograr favores,
mas adelantan tus iras;
solo este lazo á la suerte
le he debido, en quien se cifran
la prision de mi alvedrío,
pues cuando le desperdicia
tu cabello, en mi turbante
garzota luciente brilla.
Celim. No hace favor un acaso,
y es siempre fineza indigna
presumir, que sea favor
lo que á una dama no obliga.
Este lazo de quien haces
ostentacion, lo sería
si yo te le hubiera dado.
Tarf. Pues porque mis glorias siga,
permite que sea favor.
Celim. Cómo, necio, que permita,
que sea favor cuanto ageno
de tí le quieren mis iras?
Tarf. Que, en fin, te cansa el mirarle
en mi poder? *Celim.* No lo miras?
Tarf. Pues yo me enagenaré,
tirana fiera enemiga,
dél á costa de mis ansias,
fijándole á donde diga
el campo contrario, el mundo,
que de Tarfe la osadía,
de favor tan soberano
como el tuyo, solo es digna. *vase.*
Celim. Tente, que no con mis prendas
quiero que tus fantasías
acredites temerario,
cuando no:: *Angul.* En vano porfias,
soniora, que él estar loco,
y andar á poner tu cinta
en el celo por lucero
entre las fete cabrilias.
Celim. Seguiréle.
Angul. Ya al caballo
copor legero la filia,
y espola, picando vola
házia la porta de Elvira.
Celim. Por mas hazañas que emprenda,
no ha de obligar mi caricia.
Angul. Ven poder ser tu conserva,
cuando Tarfe estar almebar.
Celim. Villano, cómo atrevido::-
Angul. No á Angulema dar mojina,
bastar que por ti andar Moro,
como berro con vegiga.
Celim. No del en tu vida me hables.
Angul. No hablar mas del en to vida.

Cel. Vé, y traeme aqui aquel cristiano,
que yo cautivé.
Angul. Por prima
del rey tu mandar, Gulema,
traerle aqui al punto misma. *vase.*
Celim. Confieso que me ha cansado
de Tarfe la demasía,
y que todas las hazañas
que emprende, me desobligan,
porque todas son finezas,
y mas cuando ya me inclina
de aquel gallardo cristiano
la dulce apacible vista:
Estraño efecto ha hecho en mi,
pues si feroz le examinan
los estruendos de las armas,
blando el amor le registra:
Que haya quien una bizarro
el rigor con la caricia,
lo rendido, y lo soberbio,
siendo dos cosas distintas!
Tan impresa en la memoria
me dejó su bizarría,
que pasa ya á ser cuidado,
lo que fue piedad precisa.
Con qué valor, con qué esfuerzo
se arrojaba á las heridas,
y con qué valor tambien
cedió á la cortesanía!
Quién será? pero cristiano
que prendi, porque me diga
á donde está de Isabel
la tienda, en quien solicita
lograr la mayor hazaña,
mi valor, y mi osadia
me informará de quien es,
dándole sus señas mismas.
Saca el Morillo á Calabaza.
Angul. Andar, perro.
Calab. Moro cruel,
el perro tú lo serás.
Angul. Andar: que querer atras?
Calab. Ser la cola del lebrel.
Angul. Soniora, ya estár aqui
el cristianilio, que ajerro
tú cautivar. *Calab.* Este perro
quiere dar cuenta de mi.
Cel. Llega, cristiano. *Calab.* A besar
el juanete de tu pie.
con mi hocico llegaré,
porque tengas que limpiar.
Angul. Comer porco?
Calab. Soy como él,
que no come sino cabra?
Angul. Soniora, esto estar palabra
de ajorcarle. *Calab.* Eso es cordel:
moro, acusaciones deja,
y trata de hablar cristiano,
que no ha menester alano
la piedad de aquesta oreja.
Celim. Levanta cristiano, y di.
Calab. Pregunta desdichas mias.
Celim. De qué á tus reyes servias?
Calab. Ellos me servian á mí.
Celim. A tí servirte? *Calab.* Qué dudas?
esto es verdad sin mentir.
Celim. De qué te habian de servir?
Calab. De mandarme echar ayudas.
Angul. Logo estár bofon?
Calab. Con tiento,
que en mi hay grande pundonor,
porque del rey mi señor
gozaba entretenimiento.
Celim. Cómo te llamas? *Calab.* Mi traza
no lo ha dicho á tu belleza?
mi nombre es de mi cabeza.
Celim. Cómo? *Calab.* Porque es calabaza.
Celim. Calabaza? *Calab.* Por un tio
este nombre pusieron.
Angul. Mentir, que no lo hicieron
sino por ser bofon frio.
Celim. Si de ese modo has estado
á los reyes asistiendo,
es preciso que conozcas
á todos los caballeros,
que en esta campaña asisten.
Calab. De todos cuantos hay puedo
darte noticia.
Celim. Quien es
uno, que entre todos ellos
junta de Adonis, y Marte
los dos distantes estremos?
Jóven, que á no ser cristiano
como mora te prometo,
le tuviera por Alá.
Qué bizarro, qué resuelto,

entre diluvios de alfanges
fulminó rayos de acero!
vanda carmesí cruzada
por el espaldar, y el peto,
de tanta llama al valor
le multiplicaba incendios.
Penachos de ricas plumas,
de nácar le daba al viento,
que en su cimera eran alas,
y en su corage ardimientos.
Hasta los muros llegó
de Granada; y aunque á un tiempo
le cercaron de turbantes
innumerables esfuerzos,
solo se supo rendir
á quien por ver tanto aliento
en su defensa se puso;
que si no, tengo por cierto,
que él solo acabará á cuantos
osados le combatieron.
Calab. Son tantos los que en el campo
del rey Fernando hacen esto,
que no sé determinar
cuál será de todos ellos;
mas por las señas que has dado,
y lo que ví en el encuentro,
desde la parte en que estaba,
es un aprendiz guerrero,
que ahora empieza en el oficio,
y quiere ya ser maestro.
Celim. Cómo asi? *Calab.* Porque doncel
del Rey era ayer; y siendo
de menos de diez y ocho
años, es tanto su esfuerzo,
que el gran Córdoba el Alcaide
de los donceles, queriendo
ejercitarle en la espada,
que le armase caballero
pidió al Rey porque el valor
no conoce de años tiernos.
Celim. Hércules desde la cuna
despedazaba sangriento
las serpientes.
Calab. Pues estotro
las chupa como los dedos.
Celim. Quién es, me dí?
Calab. Es Garcilaso,
un generoso mancebo,
Señor de Batres, y Cuerva,
rayo que forjó Toledo:
á este ví que se arrojó,
solo talando y rompiendo,
con esas señas que dices.
Celim. Solo á mi valor atento
se rindió.
Calab. Tiene el muchacho
muy prontos los rendimientos
con las damas: al instante
de un roble se haria un camueso.
Celim. Sin duda es él.
Angul. Tú, cristiano,
para alcagote estar bueno.
Calab. En qué lo conoce el galgo?
Angul. En pintar, sonior podenco.
Celim. Vete, Angulema, de aqui.
Angul. Cuánto oir hablarlo perro,
esta mora estar cristiana. *vase.*
Celim. Por lo que has dicho, deseo
ver á Garcilaso. *Calab.* Lindo.
Celim. Porque aunque presente tengo
al que vi, contra la duda
verle en su campo deseo.
Calab. Sal quiere este huevo: andallo.
Celim. Tendras valor: *Calab.* Unos lejos.
Celim. De introducirme esta noche,
donde en tu campo, sin riesgo,
pueda verle disfrazada?
Calab. Como sea á hora, y á tiempo,
que en las trincheras no hayan
dado el nombre, te lo ofrezco.
Celim. Y á la tienda de la Reina
me guiarás? *Calab.* Mas que un ciego;
mas la tienda, qué te importa?
Celim. Lo curioso á que me muevo.
Calab. Tambien en ella he de entrarte.
Celim. Serás leal? *Calab.* Soy gallego.
Celim. El hablar á Garcilaso,
aun mas que amor, es pretesto,
para que aqueste me enseñe
la tienda, donde pretendo
borrar de Isabel el nombre,
porque sea el mio eterno:
Galantea Garcilaso?
Calab. A una dama como un cielo.
Celim. Malas nuevas te dé Alá.
Calab. Mas no lo dejes por eso,

que es mas amigo de moras,
que de vino los cocheros.
Celim. Este sentimiento ya
parece, que toca en celos.
Es de la Reina esa dama?
Calab. Estrella es de su sol bello.
Celim. Y sírvela fino amante?
Calab. Mal roe la perra el hueso: *ap.*
como un coral; pero á tí
te querrá con mas estremos.
Celim. A mí, por qué?
Calab. Por ser mora,
que es muy moral caballero.
Celim. Ven, que á disfrazarme voy,
para que guies mi intento,
que si cumples tu palabra,
será mi riqueza el premio,
y esta cadena, señal
ahora sea. *Calab.* Con aquesto
me tendrás en la cadena
tu esclavo, hecho y derecho.
Celim. Pues ven.
Calab. Con aquesta mora
tener mi fortuna espero.
Celim. Amor, y valor me llaman
con encontrados afectos;
Alá permita, que pueda
cumplir con los dos á un tiempo *vase.*
Dentro Mart. Seguidle todos, matadle.
Cond. Ya es imposible alcanzallo.
Montad todos á caballo.
Sale el Conde, y trae una tarjeta con un puñal y un liston, Martin y Garcilaso.
Cond. Toca al arma.
Garc. Ya es en valde,
porque arrimando la espuela
el bárbaro, loco y ciego
corre exalacion de fuego,
y animada llama vuela.
Mart. Pulgar va tras él.
Garc. Hallóse
á caballo, mas la Reina...
Salen la Reina y doña Ana.
Reina. Qué es esto, Conde? qué causa
deste modo el campo altera?
Cond. Es la mas loca osadia
que cupo en humana idea.
Un moro atrevido y loco
(que aquesto es cosa mas cierta)
llegó á vuestra tienda real,
y dejó clavado en ella
este puñal, y pendiente
del, este lazo y targeta,
con un rótulo.
Rein. Qué un moro
llegar pudiese á mi tienda
sin ser visto!
Cond. Tal vez suele
lograrse una accion violenta
en fé de la confianza
de que nadie ha de emprenderla.
Rein. Y es el moro conocido?
Cond. Tan arrebatada, y presta
fue su entrada, que ninguno
le conoció. *Rein.* Accion resuelta!
Garc. En su alcance va Pulgar.
Mart. El dará del moro cuenta.
Rein. Leed lo que el rótulo dice,
que el podrá ser que dé señas.
Cond. Aqui puso este liston,
quien por lograr tal hazaña
del se hizo merecedor.
Rein. Y de la muerte tambien;
aunque en el concepto muestra,
que mas que loco es resuelto,
y hombre de valor, y prendas,
y que alguna dama á tanto
atrevimiento le empeña.
Sale Pulgar.
Pulg. Vive Dios, que la ventaja
que llevaba en la carrera,
libró al moro de mis manos;
mal haya quien me dió espuelas.
Rein. Pulgar, qué es eso? libróse
el moro? *Pulg.* Pues no era fuerza,
que se me escapára un galgo,
que iba corriendo de apuesta?
vive Dios, que me ha corrido
mas que el caballo que lleva.
Rein. No esteis corrido, Fernando,
que el que huye, es cosa cierta,
que corre mas que el que sigue,
pues junta el miedo que lleva.
Pulg. Aunque le tiré la lanza,
fue vana mi diligencia,

que su ligero caballo
la burló, volando flecha.
Cond. Conocisteisle?
Pulg. Fue Tarfe.
Cond. El moro es de mas soberbia,
que tiene Granada. *Pulg.* A fé
que si esperára con ella,
que yo lo quitára al perro
la gana de que mordiera.
Rein. Notable el arrojo ha sido.
Pulg. Pues yo juro á vuestra alteza,
sobre la cruz de esta espada,
que si él llegó á vuestra tienda
con bárbaro atrevimiento
á fijar su infame prenda,
yo con osadia cristiana,
en venganza de esta ofensa,
llegaré á donde jamás
el pensamiento pudiera,
poniendo el nombre mas alto,
porque á la morisma sea
espanto, terror y miedo,
asombro, pasmo y afrenta.
Tocan, y sale un soldado.
Rein. Todo de vuestro valor
lo creeré; pero qué seña
hace este clarin ahora?
Sold. En aqueste instante llega
el rey, gran señora, al campo.
Rein. Qué decis? felice nueva.
Y viene su alteza bueno?
Sold. Tanto, que con su presencia,
como el sol, al campo todo
en puros rayos alegra.
Rein. Vamos, Conde, á recibirle,
y á que descanse.
Cond. Qué atenta! *ap.*
venga vuestra Magestad *vanse.*
Garc. Ya que la noche se acerca,
será, señora, mi dicha
de poder hablaros cierta?
Ana. A veros saldré, y porque
mas bien conoceros pueda,
llevad mi banda en el brazo,
que aunque de noche pudiera
ocultarse, son tan claras
las noches, que podré verla *vase.*
Garc. Con vos no hará falta el dia,
aunque sus luces ausenta *vase.*
Voces. Viva Isabel, y Fernando,
vivan edades eternas.
Salen Celima de hombre, y Calabaza.
Celim. No vivirán, si mi intento
favorece el gran profeta.
Calab. Ya estás dentro de mi campo,
pues entre las tropas mesmas
del rey, sin ser reparados,
fue fácil se consiguiera.
Celim. Dicha ha sido; y como tú
tengas constante firmeza
en serme leal, no dudo
que logro mi intento tenga.
Calab. No porque soy Calabaza,
que vano te salga temas,
que tambien hay calabazas
que hacen bien al que las lleva.
Celim. El batallon de caballos,
que al paso emboscado queda,
me asegurará la huida
si se logra mi cautela.
Si hallarás á Garcilaso?
Calab. En la tienda de la Reina
le buscaré, pues estamos
ya de su vista tan cerca.
Celim. Pues cuál es?
Calab. Esa que miras.
Aqui un instante te espera,
que pues la noche ha cerrado,
iré como quien acecha
á buscarle, para que
á verte á este sitio venga.
Celim. Aqui esperaré, pues ya
sé el pabellon de la Reina.
Deseo que este se vaya, *ap.*
para lograr tanta empresa,
á que mi valor me anima.
Calab. Muy presto daré la vuelta. *vase*
Celim Valor, cómo dispondré
la temeridad mas nueva,
que emprender pudo el despecho
en una muger resuelta?
Muera Isabel; pero cómo
he de lograr el que muera,
si cuanto el odio me anima
me acobarda su grandeza?
Qué mal se vé un imposible,

que no se mira de cerca!
mas aqui vienen dos hombres,
el disimular es fuerza,
á esta parte me retiro.
Retirase, y salen Garcilaso, y el Conde.
Garc. En solo la amistad nuestra
cabe, Conde, el confiaros
mi mayor cuidado.
Cond. Cierta es la mia, y por segura
podeis descubriros. *Celim.* Esta
es la voz de Garcilaso,
si la memoria no yerra
de cuando le hablé; mas no,
que en mi oido quedó impresa.
Garc. De la señora doña Ana,
á quien mi culto venera,
citado estoy esta noche
en la tienda de la Reina;
y porque, como sabeis,
me toca la centinela
del cuartel, que hace á los reyes
mas precisa la defensa,
y es la hora en que doña Ana
forzosamente me espera,
quisiera, Conde, que vos
me disculpáseis con ella,
porque no juzgue que es otra
la causa. *Cond.* Si yo pudiera
hacer la guarda por vos,
de mejor gana lo hiciera.
Garc. No es posible: aquesta banda
llevad en el brazo puesta,
que es la seña que me ha dado;
para que no se detenga
en salir, juzgando que otro
ocupa el terrero. *Cond.* Venga,
que en fé de eso, la disculpa
la imaginará mas cierta,
si es que con la noche puede,
aunque esté en el brazo, verla.
Garc. La luna lo facilita;
demás, de que aunque no sea
mas, que para asegurar,
que es mia esta diligencia,
es preciso la lleveis.
Cond. Haré todo lo que ordena
vuestro gusto. *Garc.* Pues con eso
quedad con Dios. *vase.*
Cond. Id sin pena.
Celim. El uno se fué, y parece
Garcilaso el que se queda:
no percibí lo que hablaron,
iré llegando mas cerca,
por si aqueste es Garcilaso. *Llégase.*
Cond. Qiero ir llegando á la tienda,
Salen doña Ana, y Celia.
Ana. Ya es hora que Garcilaso
esté en el sitio, la seña
haz, Celia, que en el un hombre
se vé. *Celía.* Ce, ce.
Conde. La seña es esta. *Celia.* Ce, ce.
Cond. Quién llama? *Cel.* Es Garcilaso.
Celim. Qué escucho! él es.
Conde. Soy quien llega
de parte de su cuidado.
Celim. Ya son celos los que engendra
mi corazon, que esta es dama
á quien sin duda festeja.
Cond. Esta banda lo que digo
acredita. *Celim.* Fiera pena!
Ana. Cuando las causas son tales,
disculpa se hallan en ellas,
no era menester la banda.
Cond. Cuidado es de la fineza.
Celim. Qué espera mi ardiente llama,
cuando la envidia me ciega,
y cuando con una accion
del me vengo, y de Isabela,
eternizando mi nombre?
arda en bolcanes deshecha
la tienda y todos conmigo
al fuego que me atormenta
alli un fuego se divisa
entre difuntas pabesas;
que debió de ser de alguna
retirada centinela;
pues está solo, él dará
á la ejecucion materia,
y la forma á mi venganza. *vase.*
Ana. Señor Conde, que agradezca
vuestra atencion es forzoso,
y basta, para defensa
de Garcilaso, ser vos
el que disculpa su ausencia.
Cond. Soy tan suyo, que sintiendo
estoy Señora, la pena

que le está costando el verse
ciego sin las luces vuestras;
si bien una voluntad
tan vivas las representa
en la memoria que suple
la distancia de no verlas. *dentro*
Voc. Fuego, fuego. *Cond.* Qué es esto?
Voces. Acudid, que arde la tienda
de la Reina; fuego, fuego.
Ana. Qué desdicha! *Cel.* Ay triste Celia!
Voces. Traicion, traicion.
Ana. A Dios Conde. *vase.*
Voces. Toca al arma.
Celia. Que nos queman. *vase.*
Cond. Esperad, mas todo el campo
se conmueve. *Voces.* Mueran mueran.
Sale el Rey con espada desnuda, y una rodela.
Rey. Soldados, ya á vuestro Rey
teneis en vuestra presencia.
Cond. Señor, vuestra magestad
de aqueste modo se arriesga?
Rey. A nadie mas que al Rey, toca
ser de su campo defensa.
Voces. Traicion, traicion, muera el vil.
Rey. Conde, á toda diligencia
los traidores seguid. *Voces.* Fuego.
Cond. Seré á su intento cometa. *vase.*
Voces. La Reina peligra. *Rey.* El rayo
aun el laurel no respeta,
arrojaréme á las llamas
librando sus hojas bellas. *vase.*
Sale Cel. Ya que el intento he logrado,
romper por todos intenta
mi valor. *Sale el Cond.* Ya queda
libre de tanto incendio la Reina;
mas aqui quién es quien vá?
Celim. Este es Garcilaso: sea,
pues él me debe la vida,
quien hoy mi vida defienda;
si habrá mi caballeria
arrimádose mas cerca?
Cond. El nombre dé, ó morirá.
Celim. De este modo se remedia. *ap.*
Cond. No dá el nombre? qué aguarda?
Cel. No hay nombre que daros pueda,
mas de que yo soy la Mora
que la vida os dió, y que llega
la ocasion de saber quien
mejor lo bizarro ostenta:
Mi vida peligra aqui,
allí me debeis la vuestra,
vos sois hombre, yo muger,
mirad en tal diferencia,
pues sin causa os dí la vida
lo que os toca á vos con ella.
Cond. La Mora, vive Dios, es
que me libró. Qué te empeña
en este trage al peligro?
Celim. De amor la injusta violencia:
yo pagada de tí, quise.
de aqueste modo encubierta,
(que tambien tíene el amor
sus ardides, y cautelas)
ver si lograba hablarte,
porque esto tambien me debas;
hablando con una dama
estabas en esta tienda,
al tiempo que llegué, y tanto
se irritaron las centellas
de mis celos, que pegaron
el fuego con que se quema.
Cond. Qué tu el incendio pusiste?
Celim. No sino tú.
Cond. En qué lo pruebas?
Celim. En que con celos me diste
para este fuego materia.
Cond. Sabes qué tienda has quemado?
Celim. Sé, que te ví hablar en ella
con una dama. *Cond.* Y no mas?
Celim. Pues qué mas quieres que sepa,
si donde hay celos, hay rabia,
envidia, infierno, y ofensa
Cond. Vive Dios, que hay lances donde
no sabe lo que resuelva
la mayor prudencia; aqui
es preciso, si la encuentran,
que peligre: si la libro,
parece que el honor yerra;
y si de ampararla dejo,
á mí me falto, y á ella;
pues si la trujo mi amor,
soy causa de que padezca;
mas debiéndola la vida,
qué es lo que el discurso piensa,
ni mi lealtad duda? Pues

de mi valor, qué dijeran,
si á una muger entregára,
cuando debo defenderla?
y mas cuando en el incendio
no ha peligrado la Reina,
ni mi lealtad adelanta,
mas que esponerla á la pena
del castigo: Vaya libre,
y lo que viniere venga.
Celim. Qué es lo que estás consultando?
tu discurso se resuelva
presto, ó yo, con mi valor,
paso me haré, sin que tenga
que agradecerte. *Quiere irse.*
Cond. Qué haces?
Celim. Buscar mi peligro. *Cond.* Espera.
Voces. Seguid por aquesta parte.
Cond. Mi gente á esta parte llega,
yo á detenerla me quedo:
parte tú, Mora, por esa,
que á Granada se encamina;
y porque segura puedas
pasar por ella, esta banda
para tu resguardo lleva,
porque el cabo que la asiste,
si á reconocerte llega,
dándosela de mi parte,
no te lo estorbe, que en esta
fineza me debes mas,
que le debí á tu fineza.
Celim. Mas que á mi fineza? *Cond.* Sí;
pues si no es por tí, pudiera
allá peligrar mi vida,
y aqui mi lealtad se arriesga.
Voces. Arma, arma. *Celim.* Ya es preciso
ausentarme; en paz te queda.
Cond. Mucho hago por tí.
Celim. Mal sabes
lo que tu vida me cuesta. *vase.*
Cond. Por dónde está Garcilaso
seguro en la banda lleva;
quién dirá que en la campaña
aquestos lances sucedan?
y que le debí á una Mora
tanto amor, que aunque me empeña,
es solo en lo agradecido,
y no en la correspondencia?
que aquello es dado á mi sangre,
y esto es negado á su secta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reina, Celia, doña Ana y Fernando Pulgar.

Voc. Gran valor. *Otros.* Estraña fuerza.
Otros. Los tres las lanzas pasaron
por encima de los muros.
Otros. Victor Bohorques, Garcilaso,
y el conde de Cabra. *Todos.* Victor.
Rein. Qué alegre rumor, Fernando
del Pulgar, es este? *Pulg.* Ahora
al real, señora, he llegado,
pues con órden del Rey vengo
de quitarle un cruel padrastro
en la torre de Gandía
á vuestro invencible campo.
Rein. Habeis tomado la Torre?
Pulg. Dudais eso? á tres asaltos
que dí al fuerte, no dejé
moro que fuese á contarlo
á Granada; mas volviendo
á ese popular aplauso,
lo que del campo he sabido,
es, que Tarfe, temerario
llegó hasta nuestros ataques,
soberbiamente llamando
al grande conde de Cabra,
á Martin Bohorques, y á Fernando
del Pulgar: no me halló allí,
y encontrando á Garcilaso,
halló el moro en los tres, mas
de lo que vino buscando;
pues enristrando las lanzas,
con mas de otros cien alanos,
que de ayuda traia el perro,
valientes los tres cerraron,
de suerte, que los metieron
en Granada tan de paso,
que á no echarlos el rastrillo,
nos hubieran escusado,
para tomar la ciudad,
de ataques, minas, ni asaltos;
y airados de que las puertas
no les hubiesen franqueado,
por encima de los muros
las lanzas los arrojaron,

siendo flechas despedidas
de los arcos de sus brazos:
esto es lo que sé; mas ya ellos
desmontan de sus caballos,
y os lo contarán mejor,
pues yo de no haberme hallado
en hazaña tan famosa,
estoy que me lleva el diablo.
Reina. No fué menor triunfo el vuestro;
de aqueste desembarazo *ap.*
de Pulgar gusto infinito.
Ana. Es muy propio de soldados;
mas Cabra, Bohorques, Señora,
valerosos se han mostrado.
Rein. Pues no creo yo, doña Ana,
olvidas á Garcilaso,
pero olvido no seria.
Ana. Pues qué, Señora?
Rein. Cuidado,
pues á veces son, doña Ana,
muy parleros los recatos.
Celia. La Reina se entiende el juego. *ap.*
Ana. Ocasionólo el acaso
del incendio de la tienda,
pues por hallarse cercano.
Salen el Conde, Garcilaso, Bohorques, y Calabaza.
Garcilaso á mi peligro,
me libró del arrestado,
é hizo público su amor,
habiéndose disputado,
si por librar á su dama
pudo el puesto haber dejado,
que guardaba, siendo cierto,
que no falta al puesto, es llano,
quien no le pierde de vista,
aunque acuda á otro fracaso.
Cond. Si no nos cierran las puertas,
en Granada nos entramos.
Mart. Gran dia habemos perdido.
Calab. En algo ya se ha logrado,
pues por mí, con calabazas
fueron huyendo los galgos;
mas la Reina. *Rein.* Caballeros,
aunque de hecho tan bizarro
debo darme por servida,
y el Rey, mi señor, no estando
asistido el real de otros
capitanes esforzados,
que los que os hallais presentes,
por haber el Rey marchado
al valle de Lecani
á estrechar á los cercados,
cortándolos los socorros,
que les dan los comarcanos
moros de las Alpujarras,
no es parecer acertado,
que osadamente arriesgueis
vuestros esfuerzos gallardos
á hazañas tan nunca vistas:
bastan las que habeis obrado,
en satisfaccion, que pudo
poner Tarfe temerario
aquel liston en mi tienda,
y de que traidora mano
la puso incendio, de cuyo
cruel peligro amenazado,
despues de Dios, me libró
el Católico Fernando.
Pul. Eso mandais? sepa el mundo,
que el esfuerzo soberano
de una Católica Palas,
cria martes castellanos.
Calab. No tiene Granada moros
para que vayan matando?
asi yo á Angulema hallára,
ó á aquella Mora del diablo,
que me la pegó, pues nunca
la volví á ver en el campo.
Rein. Si no obedeceis, haré
que hable con todos el bando,
en que mando, que del real
no salga ningun soldado
sin órden mia. *Pul.* No hagais
tal, señora, pues á Hernando
del Pulgar dejais mal puesto:
porque palabra le ha dado
á una Católica Palas,
en despique de que osado
puso un liston en su tienda
un perro, poner bizarro
Pulgar dentro de Granada
favor aun mas soberano;
y si hasta aqui no ha cumplido,
fue por haberle mandado
su Rey tomase la torre

de Gandía, en cuyo asalto
Pulgar mató á Reduan,
el moro mas afamado,
que en las Alpujarras hubo,
el cual se halló por acaso
esperando en aquel fuerte,
que se acercase el plazo
de ir á Granada á las fiestas,
que los moros siempre usaron
hacer al que precursor
fue del Sol mas soberano;
y contar que á Reduan
mató Pulgar, es del caso,
por si en Granada le vieren
hecho Reduan cristiano.

Rein. Si á esa católica Palas
con mi autoridad yo hago,
que la palabra le suelte
á Pulgar del desagravio,
que por ella tomar quiere,
puede quedar desairado
Pulgar? *Pulg.* Si, gran señora,
pues ofreció el desacato
que él vengaria con otro
hecho mayor, afrentando,
no solo al aleve moro,
sino á Mahoma, y estando
por su propio ofrecimiento,
no por singular mandato
de la deidad á quien sirve,
Pulgar á hacerlo obligado,
aunque la palabra ella
le soltase, es caso llano
que bien puesto quedaria
con ella, mas no con cuantos
saben lo ofreció Pulgar,
y no llegó á ejecutarlo,
y así con vuestra licencia,
mi palabra á cumplir parto, *vase.*

Rein. Aguardad. *Cal.* Ya va que vuela

Rein. Si con órden le embarazo,
no salga, ya lo ha hecho punto,
y no han de bastar mandatos.
Vamos, caballeros. *Cond.* Dónde,
señora, ir quereis? *Rein.* Del campo
correr quiero los cuarteles,

Garc. Calabaza, ve á avisarlo.

Calab. Voy á dar tan feliz nueva.

Sale la Reina, el Conde, Calabaza y Martin.

Rein. Vamos, Conde. *Ana.* Garcilaso,
muy dignos de mis favores
se hacen vuestros hechos claros,
mas los estimais muy poco.

Garc. Hermosa doña Ana, cuando
os adoro, cómo puedo
dejar sino de estimarlos?

Ana. Por mí misma debo creeros,
y mas cuando hago reparo,
que habiendo convalecido
de la herida, era embarazo
del brazo la banda roja.

Garc. Vive Dios, que me he olvidado
de pedírsela hoy al Conde:
con razon me haceis el cargo,
yo os satisfaré esta noche,
si gustais. *Ana.* No podré hablaros.

Garc. Por qué? *Ana.* Porque la Reina
de mis acciones es argos;
despues que vos del incendio
me librásteis, contentaos
con verme, y mirad, que vuelve
corriendo el cuartel.

Sale la Reina y el Conde.

Cond. Honrando
va, señora, vuestra alteza
á sus soldados. *Rein.* Qué hago
yo en honrarlos, si valientes
se hacen dignos de mas lauro?

Cond. Vuestro liberal favor
los hace ser esforzados.

Rein. Pues como ha de haber soldados
si no se premia el valor?

Dent. Sold. Moro es, y aleve espía,
que con trage de Cristiano
se disfraza.

Calab. Ande el alano.

Ang. Ser Angulema, no pia *ahora salen*

Calab. Cogite por una tema,
perro. *Angul.* Pues ser tú me maza.

Rein. Qué es lo que traes, Calabaza?

Calab. Traigo un fardo de Angulema
en este moro que ves,
que fué el que á mi me le dió
cuando Tarfe me prendió,
su criado el perro es.

Rein. A Tarfe moro servias?
Angul. A Celema yo asistir,
que á Tarfe no le servir.
Calab. De ambos era alcamonias.
Angul. Caliar, perro. *Rein.* Moro, di
qué pretendes disfrazado,
con el trage que has tomado?
Angul. Ver si sentau beu á mi.
Rein. Habla verdad, ó si no
de un árbol te haré colgar.
Angul. Aun media no liegar
verdad, soniora, hablar yo.
Cond. Pues moro, di, á qué venias?
Angul. Caliar, que á ser estafeta
de Celema y Garcilaso,
esto me importar. *Cond.* Qué esperas?
Angul. Tarfe, á una mora ofrecer
hoy le lievar tres cabezas
de tres valientes crestianos,
é que cumplir la promesa.
Cond. Tres cabezas la ofreció
de tres cristianos? *Angul.* E treinta
si elios las dejar cortar;
mas volver rabo entre pernas
á Granada, me creyendo,
que el presente ser de veras,
se las venir á lievar
por ganarme las albrecias,
Rein. Y qué dama, moro, es,
por quién Tarfe esa fineza
ofreció hacer? *Angul.* Ser Celema
belona africana nuestra,
que estar prema del rey checo,
á quien Tarfe galantea;
mas le pagar con regores,
pues ser tan cruel, que por elia,
por Tarfe, é por el alcaide,
que ser de Torres Bermejas,
no estar ya Granada tuya,
que el rey checo la rendiera,
que estar tu amigo, é querer
vendernos. *Rein.* Qué mora es esta
que se opone á mi poder?
verla mi esclava quisiera.
Calab. Una mora es tan astuta,
que me la pegó la perra
á mi. *Garc.* Pues qué te pegó?
Calab. Detente, maldita lengua. *ap.*
Una sarna que rascar.
Qué yo por hablar me pierda! *a.*
Cond. Dinos, moro, sabes tú
de quién eran las cabezas,
que á Tarfe pedia esa mora?
Angul. De Hernando espolgar era
el una. *Ana.* Mucho le pedia.
Cond. La segunda di, no mientas.
Angul. Estar la del conde Cabras.
Cond. Hay tan grande desvergüenza?
mi cabeza le ofreció?
Por vida de vuestra alteza
y la del rey mi señor:
que si por presente á ella
mi cabeza le promete,
que por esclava á su mesma
dama os tengo de traer,
pues en su poder desea
verla vuestra alteza.
Mart. Y cuál era, moro la tercera?
Angul. Ser la de Marten Bojorques.
Mart. Pues á costa galantea
de mi cabeza el perrazo?
Pues si el Conde á vuestra alteza
le ofrece traer la dama
de Tarfe, yo la cabeza
del perro pondré á sus pies.
Calab. Pues bien es que yo algo ofrezca
la cabeza de este perro
prometo aqui tan apriesa,
que de un revés, con su alfange,
la han de ver dar mil corbetas,
porque de Sabado el perro
se viene. *Angul.* Tener clemencia
de me, seniora, é decir
á qué vener Angulema.
Rein. Como lo digas, haré
que la ejecucion suspenda.
Angul. Pues ser á lo que vener
á traer. *Rein.* Habla, no temas.
Angul. Esta carta á Garcelaso,
de Celema. *Calab.* Otra es aquesta;
la canilla se soltó
del secreto. *Rein.* Carta muestra.
Pues qué es esto, Garcilaso?
Garc. Será alguna estratagema
de aquesa canalla mora,
pues jamás correspondencia
con mora, ni moro tuve
en Granada. *Rein.* Conde, leedla.

Ana. Qué es esto? si en Garcilaso
puede caber tal afrenta!
Cond. Moro, quién te dió esta carta?
Angul. El misma.
Cond. Es quien las cabezas nuestras
á Tarfe pidió? *Ang.* El mesma.
Cond. Estraña novela!
mas ya mi palabra he dado,
y me es preciso prenderla.
Rein. No leais. *Cond.* Dice asi:
Calab. Estará
en arábigo la letra.
"Lee el Conde. Las fiestas que á vues-
»tro profeta el bautista celebra nues-
»tra nacion, se ejecutan esta noche, y
»mañana en alardes máscaras y ca-
»ñas; si os quisiéreis hallar en ellas,
»tendreis como vengais disfrazado, el
»salvo conducto que os puede asegu-
»rar quien defendió vuestra vida para
»confesarse deudora de la suya. El
»mensajero os facilitará la entrada en
»Granada y yo podré veros. El cielo
»os guarde. La dama de la Banda."
Rein. Qué decis desto, García?
Garc. Lo que he dicho á vuestra alteza
es cuanto puedo decir,
que en mí no caben cautelas.
Cond. Cierto es cuanto Garcilaso
dice, pues ageno de esta
carta está, que á quien escribe
Celima es á mí, pues trueca
los nombres, siendo el acaso
alguna noticia incierta.
Calab. Nadie eso sabe mejor
que yo: ah maldita lengua,
que ya á despeñarme ibas!
Ana. Si lo sabes, á qué esperas?
Calab. Es que no gusta de cabra,
aunque de mora se precia
Celima, y con Garcilaso
la galga se saborea.
Celia. Disparate como tuyo.
Angul. La carta es á quien traerla
á Garcilaso. *Calab.* Borracho,
quién te pregunta por Meca?
Cond. Ya á Celima por esclava
he ofrecido á vuestra alteza,
sin saber lo que ofrecia,
ella deshará las nieblas
del enigma, que hasta entonces
tenerle callado es fuerza;
y en tanto que lo consigo,
lo que os suplico es, que tenga
preso á este moro la guarda,
porque nadie decir pueda,
que se valió mi valor
para lograr tal empresa,
del seguro que una dama
le daba para prenderla,
que á todo trance en Granada
hoy tengo de entrar por ella,
y solo falta, señora,
para ello me deis licencia.
Mart. Y á mí para que de Tarfe
vaya á traer la cabeza.
Rein. La licencia que pedis,
negarla, ni concederla
debo; negarla, porque
privilegio es de la guerra,
que cualquier soldado aspire
á obrar heróicas proezas;
concedérosla tampoco,
porque solo el campo queda,
faltando vuestras personas
y en ocasion que se estrecha
la plaza con los ataques,
y darse el asalto es fuerza.
Cond. Nunca el campo queda solo,
quedando en él vuestra alteza,
con el conde de Padilla,
el fuerte conde de Ureña,
el de Aguilar, y su hermano,
y tantos hombres de cuenta,
que asaltar pueden mil mundos.
Mart. Dejad, señora, que tenga
dos opositores menos
Granada para ser vuestra.
Rein. Ya os he dicho, que no niego
ni concedo la licencia.
Mart. Quien no niega ni concede,
ni bien concede ni niega:
vamos Conde.
Cond. Martin Bohorques,
á conseguir dos proezas
vamos, y asi á cada cual

le valga su industria. *Mart.* Esa
advertencia os quise hacer,
cada cual siga su idea. *vanse*
Garc. Pediré al Conde la banda,
porque quede satisfecha
doña Ana.
Rein. Dónde vais vos?
Garc. Acompañando á tu alteza.
Rein A Santa Fé. *Garc.* Calabaza,
di al Conde me deje aquella
banda.
Rein. A ese moro, tú,
al punto á la guarda entrega. *vase.*
Garc. Hay tan raros embarazos!
ve, en dejándole por ella.
Cel. Vas ya satisfecha? *Ana.* Si,
aunque con la duda mesma.
Cal. Venga el perro *Ang.* Tú estar perro
pues ser tu maza Angulema. *vanse.*
Salen Celima y Tarfe.
Tarf. Permíteme, divina
Celima, que te vaya acompañando
hasta el balcon. *Celim.* Camina:
Fatima, no hagas caso.
Tarf. Ve triunfando
de un esclavo, que logras por trofeo.
Cel. Yo de tan vil esclavo? mas qué veo!
Di, moro fementido,
de estirpe vil, de pundonor cobarde,
cómo te has atrevido
á hacer de mi color vistoso alarde?
De mi color te adornas en las cañas,
y vistes el del miedo en las hazañas?
Pues villano, no fuera
mejor que el que sabe huir medroso,
aleve se vistiera
del purpùreo color, del afrentoso
de la vergüenza? Mas quién no tiene
del celo de su infamia se previene.
Dónde están las cabezas,
que traer de tres héroes me ofreciste?
Son estas tus proezas?
Bien tu heróica palabra cumpliste;
pues de los tres volvísteis á Granada
tú y cien moros huyendo de su espada.
Si de esto no te afrentas,
afrentarte debieras de que entraron
sus lanzas tan violentas
en Viva-Rambla que antes miraron
á su circo bajar rayos ardientes,
le hollasen tus brutos impacientes.
No te corres, villano,
obrando tan vilmente, de mirarme?
Por Alá soberano,
que si te atreves mas á enamorarme
ó á elegir el color de mis favores,
que al rostro he de hacer salir colores
Ignoras que yo monto
mas que mil Martes, con brio osado
si el bruto andaluz monto,
el fresno empuño y el arnés trenzado
trueco adornos, y galas femeniles,
que me tienen las lides por su Aquiles?
Dudas que puse fuego
de Isabel á la tienda de campaña,
con denuedo tan ciego,
que admiraron tus huestes tal hazaña?
Pues si mi brio, y valor no ignoras,
cómo siendo cobarde me enamoras?
Tarf. Has dicho ya? *Celim.* Mas dijera,
á no ver, que es deslustrar
la razon de mi desprecio
con quien della aun no es capaz;
y asi..... *Tarf.* Espera.
Cel. Qué pretendes? *Tarf.* Que escuches
Celim. Qué he de escuchar?
Tarf. Cuán injustamente ofendes
mi valor cuando no hay
quien por mi fiera arrogancia
mi ciega temeridad,
no me llame el fiero Tarfe,
el brazo diestro de Alá,
el caudillo de Mahoma,
defensor de su Alcoran;
pues si no fuera por este
alfange, que refrenar
supo el orgullo cristiano,
no hubiera ya esta ciudad
sido trofeo glorioso
del poder y magestad
del católico Fernando,
é Isabel? No hubiera ya
nuestra nacion africana
sujetado, á su pesar,
la noble cerviz al yugo
de eterna cautividad?

En su defensa, valiente,
qué hazañas este inmortal
brazo no ha obrado? qué hechos?
que bastan á eternizar
mi fama; dí cuantas veces
de ese líquido raudal
de Genil, y de su Vega,
supo mi acero trocar
en púrpura la esmeralda,
y en rojo rubí el cristal?
No es aqueste brazo el mismo,
que solo por lisongear
tus desprecios, en la tienda
de Isabel, con un puñal
un lazo tuyo fijó
con tanta celeridad,
que viviente exalacion
me juzgó todo su Real?
Pues si esto he obrado, por què
llegas á desconfiar,
que te traiga las cabezas,
que te ofrecí? Mas dirás,
que por ellas fuí, y sin ellas
volví á Granada, es verdad,
pues no siempre la fortuna
es con el valor igual.
Pero yo haré que lo sea,
rindiéndole á tu deidad,
no tan solo las cabezas,
que tengo ofrecidas ya,
sino veinte mas de aquellos,
que en Santa Fé son de mas
nombre, que el conde de Cabra,
Martin Bohorques, y Pulgar.
Celim. De tus arrogancias locas
no fio, que quien faltar
una vez á su palabra
supo, á muchas faltará.
Tarf. Ya es mas que rigor el tuyo.
Celim. Pues qué, será crueldad?
Tarf. No sino aborrecimiento,
que me tienes. *Celim.* Si te está
bien juzgar, que te aborrezco,
en no creerlo harás muy mal.
Hace que se vá.
Tarf. Aguarda.
Celim. Al balcon, Fatima, vamos.
Fatim. Con tal sequedad,
que trates á Tarfe siento,
cuando á su valor está
debiendo toda Granada
conservase en libertad.
Celim. Mas me debo yo á mi misma.
Fatim. No te entiendo; con leal
afecto no te ama Tarfe?
Celim. Sí, pero con tu ejemplar
mismo, podrás entenderme:
cuidadosa á Reduan
no aguardas, que hoy á las fiestas
venga por tí? *Fatim.* Es la verdad.
Tarf. Qué es lo que hablarán?
que asi me desprecie su crueldad!,
Cel. No te ama Gazul? *Fat.* No hay duda
mas desde mi tierna edad
á Reduan amo. *Celim.* Pues
si otro aventurero mas,
por mí viniese á las fiestas,
á quien aguardando está
mi fé, entenderásme? *Fatim.* Sí,
y no tengo que apurar
mas en tus desprecios.
Celim. Cielos,
si Garcilaso vendrá?
Mas si Angulema le ha dado
mi papel, no hay que dudar
de su osadía; la entrada
le dejo dispuesta ya.
Fatim. Mira que es ya hora.
Celim. Vamos. *vanse.*
Tarf. Que siquiera aun á mirar
no me haya vuelto! ah tirana!
para cuándo reservais,
injustos cielos, las iras,
si dejais de castigar
la ingratitud? Qué esto á mi
me suceda! en qué estará
de mi pasion, y aquel odio
la estraña contrariedad?
No son las inclinaciones
confrontacion celestial,
ó simpatía de estrellas?
Pues cómo hay disparidad
entre astro que influye á aquel
odio, y entre este que está
influyendo en mí este amor?
Pero en vano investigar

los influjos de los astros
puede la infelicidad,
de aquel contra quien el cielo
se ha llegado á conjurar:
fuera de mí estoy!
Sale Pulgar vestido de moro.
Pulg. El nombre,
y galas de Reduan,
en Granada me han podido
la entrada facilitar:
Ya en Viva-Rambla me veo,
ella es gran temeridad;
mas con las grandes noticias,
que me ha dado Fatiman,
que á Reduau asistia,
y pues sé tambien hablar
el arábigo lenguage,
ya nada que temer hay:
á los audaces ayuda
la fortuna. *Tarf.* Qué infamar
me pudiesen con Celima,
solo tres hombres no mas!
qué volviese yo la espalda
á Fernando del Pulgar!
Pulg. Quién á Pulgar nombra?
Tarf. Moro,
quién eres, ó qué te vá
en que á Pulgar nombre aqui?
Pulg. Este es Tarfe: que llevar
me dejase de mi altivo
valor! enmendarlo es ya
fuerza, Reduan valiente:
moro soy. *Tarf.* Tú, Reduan,
de no haberte conocido,
bastante disculpa dá
quien no te ha visto otra vez;
pues el propio tiempo habrá,
que de Fez pasé á Granada,
que tú ausente de ella estás
por la sin razon del Rey:
Los brazos á Tarfe dá,
que deseo conocerte
por tu valor singular.
Pulg. Por tus hazañas ha mucho
lo he deseado yo: ha
Moro, si bien supieras
á quien abrazando estás!
Tarf. Mucho aprietas por Mahoma,
Pulg. Deseo mucho estrechar
contigo. *Tarf.* Tu amigo soy:
y en muestras de voluntad,
por si tus caballos vienen
cansados de caminar,
recibirás de mi afecto
un bello bruto alazan,
que hijo adoptivo del viento,
el viento se deja atrás
en la carrera. *Pulg.* Te estimo
el favor: en el pasear,
la primer carrera ofrezco.
Tarf. A dónde te le traerán?
Pulg. Aqui, por hallarme á pié:
si puedo le he de llevar
el tal caballo á este moro.
Tarf. Ya conozco, que estarás
aguardando, que aqui Fatima
tome el balcon. *Pulg.* Su beldad
me trae á las fiestas. *Tarf.* Ese,
que confina con el Real
del rey oriente, ha de ser
de dos soles, pues está
Celima con ella. *Pulg.* Mucho
deseo ver su deidad,
pues dicen que en hermosura
no tiene el mundo otro igual.
Tarf. Ni en crueldad la tiene: dime,
con quién corres? *Pulg.* Con Ceilan;
mucho pregunta este moro:
á no hallarme tan capaz
de estas noticias, qué fuera?
Tarf. Porqué al nombrar yo á Pulgar,
respondiste tú por él? *Pulg* Esto *ap.*
es demasiado apretar:
porque en él alarde hago,
que es con que se ha de empezar
de cristianos, y de moros,
á Pulgar, segun dirá
el trage, que esta marlota
oculta. *Tarf.* Pues por Alá,
que si de amigo los brazos
no te hubiera dado ya,
porque á Pulgar representas,
que habia de pelear
contigo. *Pulg.* Mucho que hacer
tenias, para escapar
bien de Pulgar.

Tarf. Estás loco?
por el sagrado alcorán,
que si aqui á Pulgar tuviera::-
Pulg. Pues bien cerca del estás. *ap.*
Tarf. Que le hiciera mas pedazos,
que astros en el cielo hay.
Pulg. Qué esto sufra ! vive Dios,
que reventando estoy ya
por matarle; mas cumplir
la palabra importa mas: *clarin.*
Aqui viene, mucho siento
te hayas llegado á enojar.
Tarf. Solo con Pulgar me enojo;
pero los clarines dan
aviso de que ya el Rey,
y las damas, toman ya
asiento para las fiestas:
luego el caballo traerán,
que yo á prevenirme voy.
Pulg. Tu vida dilate Alá.
Tarf. Yo, Reduan, te buscaré.
Pulg. A buscarte irá Pulgar.
Tarf. Quién, dí? *vase.*
Pulg. Pulgar en las burlas,
y en las veras Reduan:
Soberana Vírgen Pura,
en vuestro nombre á lograr
viene Hernando del Pulgar
la mas gloriosa aventura.
Tarfe de humana hermosura
un lazo, y mote fijó
en mi Real, como se vió,
pues en su mezquita indigna
de la beldad mas divina
fijaré otro mote yo:
Aquel blason mas que humano,
Vírgen con que os saludó
Gabriel, cuando os anunció
Madre de Dios Soberano,
ha de fijar esta mano;
porque en su mezquita impia
vea la ciega ironía,
siendo otro apropiado infierno,
que se exâlta el siempre eterno
nombre del Ave Maria.
Este blanco pergamino
vuestro blason puro encierra,
Reina del cielo, y la tierra,
él os aclama divino.
Mas cómo no me encamino
á fijarle en ocasion,
que es la postrera estacion
del dia, y fué la hora pia,
en que del Ave Maria
se oyó la salutacion?
Mas primero que me atreva
á hazaña tan singular,
muy justo será alavar,
la que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reina del dia,
con tal miedo os llego á hablar,
que no acierto á pronunciar
un *Dios te salve Maria.*
No puedo temer desgracia
con tu nombre, claro está,
que en tí, Vìrgen, no cabrá,
pues *eres llena de gracia.*
Del mas soberbio enemigo
tú me llegaste á librar;
pero qué no has de alcanzar,
cuando *el Señor es contigo?*
Mil bendiciones adquieres
de los que mas te queremos,
y en aquesto nada hacemos,
por que *tú bendita eres.*
Si á tu hijo airado vieres,
defiéndenos, clara estrella,
sol hermoso, y la mas bella
entre todas las mugeres.
Para remedio absoluto
del árbol envenenado,
eres, planta que ha criado
Dios, *y bendito es el fruto.*
Al mundo le diste luz,
si despues que Gabriel vino,
y huésped Santo, y divino
fué *de tu vientre Jesus.*
Mucho hay que decir de vos,
y lo que mas os levanta,
es llamaros Vírgen Santa
Maria madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
tengo ya feliz indicio,
qne es en vos piadoso oficio
rogar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,

lo que os pido, bella aurora,
es, que me asistais *ahora*;
y en la hora de mi muerte.
Yo voy á fijarle.
Sale un Moro. Quién
Reduan aquí se llama?
Pulg. Yo soy Reduan, qué buscas?
Moro. El caballo, y esta hacha
dorada, Tarfe te envia.
Salen Celima, y Fatima á un balcon.
Celim. Qué hermosa está Viva-Rambla
con tantas luces! *Fatim.* Celima,
si el deseo no me engaña,
Reduan es el que allí
veo. *Celim.* Fineza estraña!
á pié, y en la plaza? *Fatim.* El es;
pues cuándo se equivocará
con mis colores alguno?
La Marlota recamada,
que trae de varios matices,
con los perfiles de plata,
le bordé yo á Reduan.
Pulg. Moro, en esa calle aguarda,
que tu cuidado sabré
recompensar bien. *Moro.* La paga
mayor para mí, es servirle. *vase.*
Pulg. Ya, pura Ave de Gracia,
vuestro renombre glorioso
tendrá luz en esta hacha. *vase.*
Celim. Ya deja la pláza. *Fatim.* Irá
á tomar caballo.
Celim. Ufana
estarás de haberle visto. *Fat.* Si estoy.
Celim. Yo desconfiada,
que venga mi aventurero.
Fatim. Por qué lo estás?
Celim. Porque tarda;
quién pudiera darme aviso
si llegó! soy desgraciada;
sin duda que á Garcilaso
no dió á Angulema la carta.
Dentro voz. Hachas para la cuadrilla
de Celin. *Otros.* Afuera aparta.
Fatim. A despejar ván ya el circo,
y los clarines declaran,
que dan principio á las fiestas.
Sale Pulg. Ya el renombre os aclama,
Ave de Gracia, Señora,
ya en la mezquita se ensalza,
á cuya estrañeza toda
esa morisca canalla
admirada parte á verle:
ya he cumplido mi palabra,
ahora falta que el valor
tome valiente venganza
de otra injuria, de otra ofensa;
pues pasando por la plaza,
ví en el alarde por burla,
que estos viles perros sacan
por estafermo (qué ira!)
al mayor héroe que España
ha coronado de triunfos
entre sus grandes monarcas,
al católico Fernando;
y siéndolo, fuera infamia
de mi lealtad, no dejar
esta injuria castigada,
poniendo á Granada fuego.
A apoderar de las hachas
me voy, que para la fiesta
previnieron y aplicada
su llama á casas, y andamios
nueva Troya haré que arda,
pues ardo yo en noble ira;
y en su confusion, mi espada
hará, que el festivo alarde
infausta á los moros salga. *vase.*
Fatim. Celima, qué será esto,
que la gente apresurada
deja la plaza? *Celim.* No sé;
novedad es bien estraña.
Dentro voces. Moros acudid, que aleve
traidora intencion cristiana
profanó vuestra Mezquita.
Voces. Todos tomemos venganza.
Celim. Las confusas voces dicen...
Voces. Traicion, traicion,
arma, arma.
Celim. Cielos, si entró Garcilaso,
y conocido es la causa
de este tumulto. *Fatim.* Ya todos
puestos en arma, batallan
unos con otros. *Celim.* Qué haré?
que mi amor asi arriesgara
á Garcilaso! *Voces* Traicion.
Pulg. Morid, infame canalla.

Moro. Quién eres, bárbaro moro?
Pulg. Una furia desatada *Riñen.*
del abismo: Pulgar soy.
Voces. Matadle, muera.
Pulg. Muy cara
os ha de costar mi muerte. *vase.*
Fatim. Ay Celima, gran desgracia¡
que es Reduan á quien todos
acosan. *Celim.* Albricias, alma
que no es Garcilaso.
Voces. Moros,
que está Pulgar en Granada,
tomad las calles, y muera.
Otros. Fuego, fuego que se abrasa
Viva-Rambla. *Celím.* Otra desdicha!
Fatima, antes que la llama
de esta casa se apodere,
escapemos arrestadas
las vidas. *Fatim.* El miedo, el humo
y el tropel de plebe tanta,
nos lo ha de estorbar.
Sale Pulgar con la espada desnuda.
Pulg. Rompiendo
por tempestades de armas
moriscas, libre he salido:
ya la injuria castigada
dejo de mi Rey, y puesta
la Ave María en Granada;
salvar la vida ahora importa,
que no es la menor hazaña.
Al entrar en la ciudad
observé con vigilancia,
que por la parte por donde
el Darro á la vega esguaza,
salir se podia muy bien,
por llevar tan poca agua,
por lo ardiente del estío.
Si encontráre alguna guardia,
paso le hará mi valor,
pero el caballo me falta:
llevo el que Tarfe me dió;
pero fuera temeraria
determinacion volver
por él, cuando ya se halla
mi diligencia tan cerca
del puente, y cuando las vagas
voces del incendio dicen... *vase.*
Voces. Fuego, fuego,
Salen el Conde y Calabaza.
Cond. Ya la entrada
por el hueco de la puente
vencimos, pues ya en Granada
se oyen voces que repiten...
Voces. Fuego, fuego
Calab. Pese á mi alma:
fuego dicen, cuando vengo
yo hecho un pato, pues el agua
nos llegó hasta la rodilla;
qué empeñarme á ir por la banda
de Garcilaso me cueste,
que á esta aventura me traiga,
ir de moro contrahecho
para robar una galga.
Cond. Valerme de tí fue fuerza,
para que tú me enseñáras
la habitacion de Celima.
Calab. Barberos hay en Granada,
que son los exploradores
de vecinos, y de casas,
de ellos saberlo podias.
Cond. No temas conmigo nada.,
Calab. Recabalo con mi miedo
pero ya hay moro en campaña.
Sale Pulgar.
Pulg. Dicha ha sido hallar la puente
sin centinela, ni guarda;
mas dos bultos veo allí,
pero asi será acertarla:
Quién vá? *Cond.* Amigos.
Pulg. Si lo son, dé el nombre.
Cond. Con la espada
le dá, quien nombre no tiene.
Pulg. Demasiada es la arrogancia,
no viniendo mas de dos.
Cond. Nunca riño con ventaja:
apártate, ó vive el cielo, *á Calab.*
que te mate. *Calab.* Qué es aparta?
mas la espada vaina se hizo,
pues con la humedad del agua
á ella se pegó, por cierto,
que es imposible arrancarla.
Riñen los dos.
Cond. Valiente sois, vive el cielo,
y solo tan gran pujanza
es de un Pulgar. *Pulg.* Vuestro brio
solo es de un conde de Cabra.

Cond. Ese soy, *Pul.* Conde. *Cond.* Pulgar
Calab. Qué oigo? aqui si que encajaba:
vive Cristo, que te mato,
si en hablar un poco tardas.
Cond. Qué es esto Pulgar? *Pul.* Haber
cumplido ya mi palabra:
del Ave María dejo
puesto el blason en Granada;
vos dónde vais? *Cond.* A traerle
á la Reina voy la dama
de Tarfe. *Pul.* A Celima? *Cond.* Si.
Pulg. Pues si tardais en robarla
abrasada la hallareis,
pues incendio á Viva-Rambla
he puesto. *Cond.* Qué me decis?
Calab. Llevarémosla en estátua.
Cond. Yo he de entregarla á la Reina.
Pul. Grande el empeño es que en arma
está toda la ciudad;
mas vamos. *Cond.* Una palabra
me babeis de dar antes. *Pulg.* Digo
que os la doy en la mas árdua
materia que fuere. *Cond.* Pues
ya con esa confianza
irme puedo; en Santa Fé,
Pulgar, me esperad mañana.
Pulg. Yo he de ir con vos.
Cond. Qué decis?
vuestra palabra empeñada
teneis. *Pul.* Nécio es quien la empeña
sin saber en qué ha de darla;
mas mirad, que os arriesgais
á mucho, que está alterada
Granada. *Cond.* Su confusion
mejor mi intento afianza,
Pulg. Pues á Celima hallareis,
Conde, ahora en Viva-Rambla
la casa inmediata ocupa
á la del Rey. *Cond.* Ya me bastan
esas noticias. *Pulg.* Mal puesto
me dejais. *Cond.* Como quedará
quien ofreció solo ir.
Pulg. Pues cumplid vuestra palabra,
ya que la que os di me obliga
à irme yo de mala gana. *vase.*
Voces. Fuego, fuego. *Cal.* De mas cerca
se escucha ya la algazara
de los lamentos.
Cond Camina. *vanse.*
Voces. Fuego, fnego.
Dentro Tarf. Aunque por llamas
respire el incendio etnas,
bella Celima, mis ánsias
te han de librar, ya venci; *Sale.*
mas un parasismo embarga
de su divina hermosura
toda la porcion del alma.
Dent. Fat. No hay quien mi vida socorra?
Tarf. Mas de Fatima me llaman
allí las ánsias, qué haré?
porque dejar á una dama
pudiéndola socorrer,
por otra que ya se halla
segura de mortal riesgo,
no es pundonor, ampararla
intento. *Salen el Conde y Calabaza.*
Cond. La plaza toda
arde al furor de la llama.
Calab. Qué plaza en cualquiera fiesta,
de calor, di, no se abrasa?
Tarf. Moro, cualquiera que seas,
que tu presencia gallarda
asegura que eres noble,
de esta beldad desmayada
cuida en tanto que yo vuelvo,
que á sacar voy otra dama
de ese incendio, y mira que
es Tarfe quien te la encarga,
y Celima esta hermosura. *vase.*
Cond. Fia de mi, que guardarla
sabré. *Calab.* De que no la veas
mas. *Cond.* A quién dicha tan rara
sucediera! *Calab.* Solo á un calvo;
pero en llevarla, á qué aguardas?
Celim. Ay de mi! pero qué es esto?
cómo en los brazos me halla
de Garcilaso este susto,
cuando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, á quien la vida
deben mis confusas ánsias.
Cond. A Tarfe, que te libró
para que yo te llevára
á mi Real, presa. *Celim.* Qué dices?
prisionera á mi? *Cond.* Empeñada
la palabra con mi Reina
tengo, Celima gallarda,

de entregarle tu hermosura,
sin que al darla mi palabra,
ni supiese que eras tú,
ni que eras de Tarfe dama.
Celim. Yo dama de Tarfe, cuando
le aborrezco! mas qué causa
te pudo obligar á tí,
porque ese moro me amára,
á que ofrezcas mi persona?
Cond. Haberte á ti su arrogancia
ofrecido mi cabeza.
Celim. Las que me ofreció su espada,
son las de Martin de Boborques,
Pulgar, y el conde de Cabra.
Cond. La del Conde? *Celim.* Sí.
Cond. Pues ese
soy yo, pues equivocada
estás, Celima, en mi nombre.
Celím. Solo estarlo me pesára
en tus méritos; mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
de ir á tu Real? *Cond.* Solo sé,
que si la vida arriesgara,
te he de llevar. *Calab* Vamos presto.
Celim. Qué pasion es la que arrastra
mi alvedrío desta suerte!
pues porque él no peligrára,
la vida amante perdiera;
pues cómo á la deuda faltas
de mi afecto? *Cond.* Ya te he dicho,
que cuando dí mi palabra,
no supe èras tù, Celima,
por quien mi valor la daba.
Celim. Luego sin saber que era
yo, la diste? *Cond.* Es cosa clara.
Celim. Solo por dama de Tarfe
la diste? *Cond.* Si.
Celim. Y empeñada
está tu palabra? *Cond.* Es cierto.
Cel. Pues vive Alá, que aunque esclava
á ser vaya de tu Reina,
que he de hacer la mas hidalga
accion, que cupo en muger;
(que ya una vez inclinada
se confesó á un hombre; pues
porque él cumpla su palabra,
al cautiverio se ofrece
con fineza voluntaria)
y asi, á tu real vamos, Conde.
Cond. Deja, que antes á tus plantas
te agradezca tal favor.
Celim. No hay que agradecerte nada.
Calab. Vamos, que Tarfe vendrá.
Celim. Logra el tiempo; pero aguarda:
por dónde en Granada entraste?
Cond. Por donde el Darro esguaza
su cristal. *Celim.* Pues Angulema
disposicion no llevaba
para qué por un postigo,
que dejé abierto en mi casa,
entrases? *Cond.* Aun no conoces
mi punto; pues si yo entrára
con salvo conducto, no
prisionera te llevára.
Celim. Vamos; pues para ir contigo
saber eso me faltaba.
Cond. Y para llevarte, á mí,
que vuelva Tarfe, me falta,
porque no haya quien mormure,
que falté á la confianza,
que hizo de mi en entregarte
á mi brazos. *Celim.* La palabra
le diste tú de volverme
á los suyos? *Con.* No mas. *Cel.* Nada
á la objecion dejas; pues
cuando la dieras, no estabas
á cumplírsela obligado
contra otra palabra dada.
Cond. Pues vamos, Celima.
Celim. Vamos;
ay, amor, y lo que arrastras! *ap.*
Cond. Mucho debo á tu fineza.
Celim. Mucho arriesga quien bien ama.
Calab. Lo que hará Tarfe en volviendo,
por visto se dé; pues se halla,
que si rabia con los celos,
qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Reina, doña Ana, Pulgar, Garcilaso, y soldados.

Rey. De hecho tan famoso,
no tan solo me doy por bien servido,
pero os quedo envidioso,
Fernando del Pulgar, no haber sido
quien el blason heróico de Maria
pusiese en la mezquita con fé pia

pues una vez fijado,
donde nunca se vió de esta ave pura
el renombre aclamado,
fiel anuncio parece que asegura,
que presto en la Mezquita consagrada
se ha de ver á María colocada.
Yo lo fio del cielo,
pues sabe, que ambicion de la victoria
no es el triunfo á que anhelo;
mas aspiro de Dios solo á la gloria,
á que su fé se exalte soberana,
á pesar de la secta Mahometana.
Pulg. Granada será vuestra;
y el mundo; pues si el mundo deseára
conquistar vuestra diestra,
á vuestro invicto esfuerzo se postiára.
Rey. Con soldados Pulgar como vos, creo
que el mundo conquistára por trofeo.
Rein. La morisma admirada,
de veros en Granada quedaria,
ver su plaza abrasada,
y exaltada la luz, que luz dá al dia.
Pul. De ver muertos no admiraron menos
á mi denuedo tantos sarracenos,
pero todo fué poco,
á vista de ver yo, que ellos hacian
de mi Rey, si lo toco,
desprecio, y su grandeza deslucian
de mi Rey, y señor: de haber dejado
moro vivo, aun estoy avergonzado.
Rey. Yo quedo satisfecho
del desprecio que hicieron de mí, cuando
le vengó vuestro hecho.
mercedes me pedid: pedid, Fernando.
Pul. Vuestra grandeza con esfuerzo mido,
los molinos de Fez por merced pido.
Rey. Honrada bizarría!
los molinos de Fez? cómo he de darlos,
si Fez, Pulgar no es mia?
Pul. Pues habrá, señor, que conquistarlos?
pues teniendo vos vida, y yo esta espada,
el moro se ha de ver señor de nada.
Rey. Merced de ellos os hago,
por juro de heredad en vuestra casa.
Pulg. Seré de Fez estrago;
y entre tanto á ganarlos mi ardor pasa,
por si en arrendamiento me los pone,
he de hacer que en mi casa se pregonen.
Rein. Su buen humor compite,
señor, con su valor, y bizarría.
Rey. Ninguno habrá que imite
su gallardo despejo, y valentia;
y lo que mas á mi me satisface,
que lo que dice iguala á lo que hace.
Rein. Qué habrá ahora en Granada,
Pulgar? *Pulg.* Señora, muchas confusiones,
toda estará alterada,
viendo sus muros hechos chicharrones,
algunos muertos, otros chamuscados,
y muchísimos dellos emperrados.
Rein. Con cuidado el de Cabra,
y Boborques me tienen.
Pulg. Creed, señora,
que el Conde su palabra
sabrá cumplir, escepto si á la Mora
al rigor del incendio no la ha hallado,
buscándola jazmin, tizon ahumado;
mas de la duda saldremos,
pues al Real ya llegó el Conde.

Salen el Conde, Celima, y Calabaza.

Rey. Qué decís, el Conde? *Pulg.* Sí.
Garc. No hay que dudarlo. *Cond.* Mi noble
esfuerzo os cumplió, señora,
ya la palabra, pues pone
la hermosura de Celima
á vuestros piés. *Celim.* Decid, Conde,
que á los piés del mejor dia
postrais esclava la noche.
Rein. Hermosa Mora!
Celim. Y en muestras
de mi cautiverio, logré
besar vuestras reales plantas,
la que esclava os reconoce
por su soberano dueño.
Rein. Vuestra hermosura mejore
de lugar: sean mis brazos,
y mi clemencia quien borre
vuestro sentimiento, pues
en mi poder, solo el nombre
hallareis de prisionera,
no de esclava. *Celim.* Ya el desórden
variable de la fortuna
le estiman mis atenciones:
Que desde la libertad
á la esclavitud, el móvil
de su rueda me pasase!
pues es la dicha mas noble
hallarse esclava de quien,

con el blando alhago dócil
la magestad y hermosura,
cautiva los corazones.
Y para que vuestra alteza
mejor, señora, se informe,
que algun superior impulso,
que á mi discurso se esconde,
es quien me trae á su Real
voluntariamente, el Conde
diga (aunque su esfuerzo es
capaz de empresas mayores)
si halló resistencia en mí,
pues á encontrarla, en mí indócil
esfuerzo, fuera querer
mover de su centro un monte,
parar al Genil su curso,
y desquiciar esos orbes.
Pues tan altiva nací,
tan vana, que solo porque
su mejor Belona, España
con justas aclamaciones
os llama, y de serlo, á mi
me usurpó la fama el nombre;
vuestra fama eclipsar quise,
intenté borrar... mas dónde
á parar van mis discursos?
si en delito tan enorme,
aun mas culpa es, que intentarle,
que del delito blasone,
la que arrepentida ya,
solicita la perdone
vuestra alteza. *Rein.* Perdonada
estais de cualquiera doble
trato, ó alevosa culpa,
que hayas cometido en órden
á querer borrar mis glorias,
que heróicas emulaciones
la disculpa se anticipan;
y que yo el delito ignore
es mejor, porque se ilustren
mas mis piadosos blasones:
al católico Fernando
la mano besad. *Celím.* Al nombre
suyo, si el orbe se rinde,
corto triunfo es que se postre
la que es su esclava: los piés
permitid que os bese. *Rey.* Logre
vuestro humilde rendimiento
mis brazos, Celima. *Celim.* El orbe,
y Granada fuera vuestra,
á haber tan altos favores
antes merecido, pues
todas las oposiciones
de los cercanos, pendieron
aun mas de mis persuasiones,
que de su valor; pues viendo
que á la corona anteponen,
Boardiles, el rey mi tio,
mi persona, y que depone
al rey Mahomat, mi primo,
del cetro, por los rencores
de la guerra, animé el pueblo
á cuantas operaciones
ha obrado hasta aqui, de que
ya mi vanidad se corre;
pues habiendo yo podido
escusar las invasiones
de vuestro campo, rindiendo
á Granada, he sido el móvil
de dilataros el triunfo,
y que su plaza se postre
á monarca tan glorioso,
á quien viene estrecho el orbe.
Rey. Vuestros deseos admito,
y el tratamiento conforme
á vuestra sangre real
tendreis, Celima, en mi corte.
Celim. Vuelvo á besar vuestros piés.
Ana. Ciertos fueron mis temores;
mi banda es la que la mora
trae al brazo.
Celia. La misma es, porqne
Garcilaso en ella hace
reparo. *Ana.* Qué mis favores
desestime asi! *Garc.* Ello es cierto,
mi banda le ha dado el Conde
á Celima: vive Dios,
que el Conde ha de ver por donde
satisfaga yo á doña Ana
de los recelos menores,
ó con él he de reñir,
porque asi se desapropie
de mis prendas. *Pulg.* Es la mora,
señora, que os trae el Conde,
del moral del Paraiso.
Rein. Gallarda es.
Cond. Pues corresponde
á su perfeccion sus bríos.

Rein. Mucho alabais sus primores.
Cond. Los pondero sin el riesgo
de que nunca me enamoré,
Voces dentro. Viva Bohorques.
Rey. Qué rumor
todo el campo altera asi?
Salen Martin y el Alcaide de Torres-bermejas.
Pulg. Dos moros llegan aqui.
Cond. El uno es Bohorques, señor.
Rein. Martin, qué es esto?
Mart. A su alteza
de Tarfe ofreció mi fé
la cabeza, no le hallé,
y traigo por su cabeza
á Alí, alcaide, señor,
de Torres-Bermejas; pues
menos que Tarfe no es
en el puesto, y el valor;
que aunque á la palabra estoy
obligado, que ofrecí,
bien está el alcaide aqui
mientras que por Tarfe voy.
Rey. Empresa es en todo estraña,
y tan admirable es,
que se compiten los tres
la una hazaña á la otra hazaña.
Alc. Vive Alá, que está Celima
aqui, ó el juicio he perdido!
Mart. Al rey llega Alí á besar
la mano. *Alc.* Los piés invictos
dad al Alcaide, señor,
de Torres-Bermejas. *Rey.* Digno
de mis brazos se hace quien
mi prisionero se hizo.
Alc. Ni aun esclavo ser merezco
de Rey tan esclarecido,
á quien ausiliando está
sus armas Alá propicio,
que á no ser asi, no fuera
posible haber conseguido
del mahometano poder
triunfos tan nunca creidos,
ni mantener en su campo
soldados, cuyos invictos
hechos oscurecen cuantos
Hércules Tebano hizo;
pues traerme á vuestro Real
del modo que me ha traido
Martin de Bohorques, no cabe
en lo posible, ni el mismo
que lo consiguió, es capaz
de creer lo que ha conseguido.
Rein. Cómo fue, Bohorques?
Mart. Señora,
el Alcaide referirlo
puede, pues hechos heróicos
se deslustran repetidos
en aquel que los obró.
Alc. Si lo que me ha sucedido
no sé, mal podré contarlo.
Rey. Martin de Bohorques, decirlo.
Mart. El conde de Cabra; y yo
como ya sabeis, partimos,
él á traer á Celima,
y yo de Tarfe atrevido
la cabeza; y gobernados
cada uno por su capricho,
disfrazado yo de moro,
tomé arrestado el camino
hácia la puerta de Elvira,
por donde á veces he visto
entrar moros, y salir
á forrage, con designio
de introducirme en Granada
con ellos, mas el rastrillo
hallé ya echado á la puerta,
y á tornos rondando, y giros,
mariposa racional,
toda la noche el distrito
de la plaza, por si hallaba
abierta senda, ó portillo.
Al primero albor del dia
desprenderse un moro miro
del muro, por una cuerda,
que con esforzado brio
à coger sagaz bajaba
el maduro fruto opimo
de unas copadas higueras;
à que le hubiese cogido
aguardé, y dàndole muerte,
de la cesta prevenido,
por la cuerda al muro llego,
y apenas los piés afirmo
en él, cuando ansioso un moro
la fruta tomarme quiso,
porque era para el Alcaide
de Torres-Bermejas; tibio

en darla estuve, mas no
en arrojarle remiso
desde el muro, donde halló
la muerte en su precipicio.
Llegó á este tiempo el Alcaide,
de la fruta antojadizo...

Alc. Desde aqui lo que obró Boborques
podré mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
cuando abrazado conmigo
me conduce á la muralla,
y aplicando un brazo, risco
á mi resistencia, y otro
á la cuerda, que previno
la suerte para su dicha,
resueltamente me dijo:
Moro, si cuerdo pretendes
bajar á la Vega vivo,
no apartes de mi los brazos;
y valiéndose advertido
de los suyos, por la cuerda
desprendióse conmigo,
fue de suerte, que ni el peso
de los dos, ni el gran distrito
del muro, bastante fué
á embarazarle á sus brios
la dificultad del triunfo,
pues en menos que lo he dicho,
desde la altura del fuerte
en la Vega ambos nos vimos.

Rey. Vizarra resolucion!

Rein. Tal hecho jamás se ha oido.

Calab. Para ser grumete vale
lo que pesa; mas los higos
no están para él maduros.

Alc. Y cumpliendo con su altivo
pundonor, despues que libres
los dos la Vega medimos,
me dijo: Esforzado Alcaide,
preso, á mi Real es preciso,
ó muerto llevarte, escoge,
pues lo he librado á tu arbitrio,
pudiendo ya haberte muerto,
lo que tomas por partido.
Yo viendo que hecho tan grande,
como increible, era digno
que le acreditase, aun mas
que el vencedor, el vencido,
prisionero á vuestro Real
quise venir, ó cautivo,
sin disputar la victoria,
sintiendo haber mantenido
el teson de los cercados,
cuando la defensa miro
imposible con soldados,
que obran hechos tan invictos.
Y por el divino Alá
juro, por Mahoma mismo,
que si me hallára en Granada,
pues el pueblo está á mi arbitrio,
que te la entregará, antes
que apagase en parasismos
de luces el sol sus rayos,
para nacer de sí mismo.

Rey. Que á Granada me entregàras,
á hallarte libre? *Alc.* Lo afirmo;
pues estando ya Celima
en vuestro campo, es delirio,
que su derecho mantenga.

Rey. Ya estais libre, Alcaide, idos.

Alc. Pues pleito homenage os hago,
poniendo á Alá por testigo,
de entregaros hoy sus llaves,
ó volverme á vuestro invicto
campo prisionero. *Rey.* Yo
el pleito omenage admito.

Alc. Pues no hay que perder el tiempo.

Rey. Partid, pues. *Alc.* Alá propicio
vuestra real persona guarde.

Rein. De su palabra confio. *vase.*

Mart. En dejarle libre ir,
nada, señor, se ha perdido,
pues yo volveré por él,
si no cumple lo que ha dicho.

Rey. De vuestro valor lo creo:
ver los ataques elijo,
que si no es mia Granada
hoy, mañana determino
darla asalto.

Rein. Hareis muy bien.

Pulg. Eso si, cuerpo de Cristo,
ganémosla á cuchilladas.

Cond. Lo demas solo es delirio.

Garc. Conde, yo tengo que hablaros.

Cond. Decid.

Garc. No dudais que sirvo *Doña Ana*
á la señora doña Ana. *al paño.*

Cond. He de dudarlo, si he sido

quien os disculpó la noche
del incendio, en no haber ido
á hablarla, por señas que,
para crédito mas fijo,
que iba por vos, vuestra banda
llevè por ser conocido?

Ana. A García vuelvo á hablar;
mas con el Conde le miro,
escucharé lo que tratan.

Al paño Celima.

Celim. Prevenirle al Conde elijo,
que á nadie rebele.: pero
hablando está en este sitio
con un soldado, esperar
que dél se aparte es preciso.

Garc. Siendo, pues, Conde, la banda
favor, que le he conseguido
de la señora doña Ana,
sin consentimiento mio,
que en Celima le empleeis
es de lo que estoy sentido.

Cond. Me dijisteis, Garcilaso,
era favor suyo? *Garc.* Es fijo,
que no lo previne. *Cond.* Pues
culpa es vuestra, no delito
mio, diese vuestra banda,
y mas siendo con designio
de no enagenaros della,
sino que en cierto peligro
favoreciéseis á quien
os la entregase á vos mismo.

Ana. Ya mis recelos cesaron
con lo que oculto aqui he visto.

Garc. No lo entiendo como puede
ser, darla á quien advertido
me la entregase, y estarle
viendo en Celima? *Cond.* A eso digo,
que hablar mas claro no puedo.

Garc. Pues yo saberlo es preciso;
pues satisfecha doña Ana
ha de quedar del indicio
menor. *Cond.* Muy dificil es,
pues quedaba mal conmigo,
si por dejar satisfecha
á una dama, de otra al digno
decoro faltára, á quien
le importa el silencio mio.

Cel. Lo que vine á prevenirle
al Conde, oculta he advertido.

Garc. Pues empeño en mí es saberlo.

Cond. Y en mí tambien no decirlo.

Cond. y Garc. Pues mi espada...

Salen las dos.

Celim. Tened, Conde.

Ana. Garcia templaos. *Los 2.* Qué miro!

Ana. Pues yo satisfecha estoy,
por lo que á los dos he oido,
oculta de esa trinchera,
que él mismo acaso previno.

Cel. Del secreto he de dejar
resguardado asi el peligro.

Mora. Para que mas lo quedeis,
aquesta banda, que vino
por acaso á mi poder,
que no importa referiros,
se la vuelvo á Garcilaso;
pues habiendo ya sabido
es suya, en mí está demás,
no siendo del Conde mismo.

Ana. No os la quiteis que será
dar causa á quien os la ha visto,
de algun recelo, por mia
la tomad, siendo principio
de nuestra amistad. *Celia.* Por eso
gustosa la banda admito.

Sale Celima. La Reina manda llamarte.

Angul. Ya me preguntar por tego.

Ana. Vamos, Celima.

Celim. Doña Ana, vamos.

Ana. Que cese, os suplico,
el duelo en los dos. *Cond.* Partid
sin cuidado, que de fino
Garcilaso con vos, pudo
dejar de serlo conmigo.

Garc. Siempre vuestro amigo soy.

Cond. Yo tambien soy vuestro amigo,
que aunque conmigo fue el duelo,
me aficionan vuestros brios. *Tocan.*
Mas qué llamada es esta?

Garc. Al Real parece,
que la voz de la trompa se avecina.

Cond. Cuando se acerca, la duda crece.

Garc. Un moro á caballo á el se avecina.

Cond. Lanza, y adarga embraza.

Garc. Paz no ofrece?

Con. Con lento paso y gravedad camina.

Garc. Otra llamada ha hecho.

Cond. Mas se acerca. *Salen todos.*

Garc. De los cuarteles ya pasó la cerca.
Rey. Qué clarin con voces rompe el viento?
Cond. Un arrogante moro al campo llega
en un bruto, que al sól bebe el aliento,
negro lunar, ó sombra de la Vega.
Rey. Qué puede ser del bàrbaro el intento
que sin seguro à tal accion se entrega?
Pulg. de parte de su Rey algun partido
vendrà à pedir. *Rey.* Alabo lo atrevido.
Sale Tarfe á caballo por el patio con lanza y adarga, y en la lanza puesto el pergamino, donde estará escrito el Ave Maria.
Tarf. Cristianos, cuya loca fantasía,
mas que el valor, os dà la confianza
de rendir á Granada con porfia,
cuando logra el seguro de mi lanza;
qué frenesí os propone la osadia,
que alienta mentirosa la esperanza,
si en mí solo teneis que vencer fieros,
demas de su poder; orbes enteros?
Si confiais en este nombre vano
de la Madre del Dios à quien adora
vuestro bàrbaro error ciego, y tirano,
que fijó mano infiel, torpe, y traidora
en la mezquita con ardor cristiano,
mi dura lanza, siempre vencedora,
en oprobio del nombre de María,
à todos en el campo os desafia.
Salga el conde de Cabra, si à su frente
laureles busca. Salga ese de Ureña,
ó don Alonso de Aguilar valiente
si honor le inflama, el valor le empeña.
Salga D. Juan Chacon; salga el valiente
D. Manuel Ponce, que al leon desgreña,
ó el mismo Fernando, que mi espada
hasta en los reyes corta fulminada.
Uno à uno os espera mi osadía,
ó à todos juntos, si temeis la muerte,
aliente vuestra infame cobardía,
para que oseis morir con pecho fuerte.
Ved arrastrar por mí la Ave Maria,
estorbad el tratarla de esta suerte,
que para lo que digo acreditallo,
la pondré en el codon de mi caballo.
Cond. Bàrbaro, presto veràs
de tu soberbia el castigo.
Tarf. Salid, que en Genil espero
hasta que el sol encendido;
la riza melena de oro
recoja con rayos tibios.
Pulg. Voto á Dios, que aqueste perro
á mis manos ha venido.
Tarf. Salid; si no, lo cobarde
dejaré en la arena escrito,
siendo en vosotros afrenta, *tocan.*
lo que en mí valor altivo. *vase.*
Pul. Perro. *Rey.* Teneos. *Pul.* Y podré,
cuando enojado me miro?
Rey. Que ultraje el sagrado nombre
tantó en el alma he sentido,
que yo, para el desagravio,
trenzaré el arnés bruñido.
Garc. Señor, vuestra magestad,
contra oprobio tan indigno,
me dé licencia á que salga
rayo por vos vengativo.
Rey, Garcilaso, sois muy mozo,
y aunque muy hombre en los brios,
os faltan las esperiencias
contra un moro tan altivo:
hombres mas hechos requiere;
pero os quedo agradecido,
y por vida de la Reina,
que por esto no os elijo.
Calab. La ventura de García,
ved aqui porque se dijo
Garc. De que me me niegue el que salga
queda mi valor corrido,
y he de salir aunque muera,
y aunque se enoje conmigo.
Ya, señor, que vuestra alteza
me niega lo que le pido,
iré à romper cuatro lanzas.
Rey. Muy vuestro es el ejercicio:
gran brio tiene el rapaz,
contento me dió el oirlo.
Garc. Yo quitaré la contienda,
saliendo primero al sitio.
Cándida, y pura paloma,
alva del sol mas propicio,
reina de àngeles y hombres,
glorioso honor del Imperio,
por vuestro nombre sagrado,
y por la fé en que me animo,
voy al moro, en confianza
de uno y otro patrocinio;
à vencer voy, gran señora,

que vuestro brazo es preciso
ampare á un amigo vuestro,
y castigue à un enemigo. *vase.*
Rey. No sé la resolucion,
que tome en tal desvario,
Pulg. Mia, señor, es la empresa,
pues di al oprobio motivo,
entrando en Granada el nombre,
que honrá los sacros olimpos;
y mirando aqui su ultraje,
serà nota al valor mio,
no hacer que se lleve el diablo
á aqueste moro atrevido.
Mart. Su cabeza ofrecí yo;
cuando con ciego delirio
la mia ofreció á su dama;
y habiendo todos cumplido
los ofrecimientos hechos,
yo desairado me miro,
y asi á nadie la licencia
le toca mas que á mi brio;
porque trayéndola yo,
cumpla con él, y conmigo.
Cond. A mí me retó el primero;
y habiendo yo respondido,
siendo el primero llamado,
he de ser el elegido.
Calab. Mas qué seria, que fuera
Calabaza el escogido? *Pulg.* A mí...
Mart. No hay á mi. *Rey.* Teneos,
que entre los tres no hay peligro
en la eleccion, pues cualquiera
es ejemplo de sí mismo;
mas porque nadie quejoso
quede, en caso tan preciso,
pues tambien me retó á mí,
yo à salir me determino.
Cond. Qué dejará para un rey
vuestra alteza? *Rey.* Ya lo he visto;
mas el asunto es tan grande,
que mas que de un rey es digno,
la Emperatriz de los cielos
es la que agraviada miro;
pues qué mucho es, por su honor,
que un rey salga á un desafio?
Cond. Brazos de los reyes son
sus vasallos, y el delito
por los reyes castigado
queda, aunque ageno el cuchillo:
Guardaos, señor, para aliento
de todos, que en vos vivimos;
que de la cabeza el brazo
siempre la defensa ha sido.
Ana. Ya que Garcilaso en todo
con ofrecerse ha cumplido,
estoy contenta, porque
no ha de salir al peligro.
Pulg. Todo lo que vuestra alteza
tarda en nombrarme, ofendido
deja mi valor, y da
mas de vida al enemigo.
Cond. Todo lo que tardo, el perro
tendrá mi ardor por omiso.
Mart. Todo lo que no es traer
su cabeza, nada estimo.
Rein. Resolved, señor, que es culpa
de un católico haber visto
el ultrage de la gracia,
y no salir á impedirlo.
Rey. Qué ahora el ser rey embarace
esta gloria al valor mio!
Vamos, señora, que vos
elegireis el mas digno.
Rein. Todos lo son, y no hallo
el modo de definirlo.
Rey. Echaremos suertes: vamos.
Rein. Permita el cielo divino
el acierto. *Celim.* Ya deseo,
por lo que á su ley me inclino
castigando á este soberbio,
que venza el cristiano. *Rein.* Fio
que cualquiera de los tres
irá muy seguro al sitio. *vanse.*
Sale Tarf. Oh cómo espera impaciente
el valor en la campaña,
dilatándose la hazaña,
que juzga lograr valiente!
Bien el cristiano vengó
el arrojo que logré,
pues si á las tierras llegué,
dentro de Granada entró.
Si un rótulo puse osado
en el régio pabellon,
él con mas admiracion
puso otro en lo mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
callé, librándome huyendo,
y él, su intencion descubriendo,

dice, que fue por MARIA.
El solo el nombre perdió
con claras letras escrito,
y con esceso infinito,
dama, y prendas perdí yo.
En llegando á imaginar
tan grande àfrenta el valor,
quisiera con mi furor
cielos, y tierra abrasar.
Por vengarme en desafio,
hice ultrajar este nombre,
que es fuerza salga, si es hombre,
á volver por él su brio.
Celima, que es sol, robada
por un infame español!
robaréle al cielo el sol,
pues falta el sol de Granada.
cristianos, Tarfe hoy es quien
el nombre al ave atropella,
habrá quien vuelva por ella?
Sale Garc. Y quien te mate tambien.
Tarf. Quién eres, rapaz, que aqui
has respondido arrogante?
Garc. Soy, moro, quien de MARIA
viene á vengar los ultrages,
y soy quien tambien por ella
al campo viene á matarte.
Tarf. Tú á matarme? dí, eres dama,
que de lo hermoso te vales
para dar muerte á los hombres
con lo hermoso del semblante?
Garc. Soy un rayo fulminado
que allá en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia,
Bulcano forjó en bolcanes.
Tarf. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues solo será el incendio
blando ardor á los mortales.
Garc. Moro, tu caballo toma,
y apercíbete al combate,
que presto mi dura lanza
hará que te desengañes.
Tarf. Risa me das, vuélvete,
porque batallas campales,
nunca ha usado mi valor
mantenerlas con rapaces.
Garc. Mi valor para contigo,
imagino que es tan grande,
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.
Tarf. Sabes que soy Tarfe? *Garc.* Pues
qué tenemos que seas Tarfe?
Tarf. Donoso estás; y has venido
enviado de tus reales
á hacer batalla conmigo?
hablemos, rapaz, verdades.
Garc. Sí, que tambien hay en ellos
davides para jigantes.
Tarf. Por qué no salen los hombres?
mas dirás que son cobardes,
y que te envian á tí
para mover mis piedades.
Garc. Bárbaro, de qué lo infieres?
Tarf. De que solo con mirarte
filigrana de los hombres,
dará lástima el quebrarte.
Garc. Moro, acorta de razones,
porque se vá haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa
al infierno á despacharte.
Tarf. Para trasto tan pequeño
muy grande cólera traes,
vuélvete al conde de Cabra,
y á Pulgar, y de mi parte
les dí, que espero, y que á tí
te envio sin maltratarte.
Garc. Tiene srazon; mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.
Tarf. Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes,
que pesa mucho, y no hay fuerzas
para que con ella carguen.
Garc. Moro, qué puede pesar
una cabeza, que es aire?
Tarf. Tienes razon, dí que salgan,
para que mas presto acaben,
que si es aire, házia la muerte,
mas ligeros irán antes:
vé, y diles lo que te digo.
Garc. Moro, no el tiempo me gastes,
que estoy corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en mi Real.
Tarf. Pues vuélvete, que es mas fácil,
que si haces grande falta ahora,
muriendola harás mas grande. *Sacala*
Garc. Deste modo las razones, *espada.*

bárbaro, habré de acortarte:
defiéndete, ó vive Dios,
que has de morir de cobarde.
Tarf. Solo siento, que eres poco
triunfo para aqueste alfange.
Garc. No te pese, pues muriendo
de tanto cuidado sales.
Tarf. Por Alá, que eres valiente.
Garc. Rayos tu acero reparte.
Tarf. No juzgué que tal edad,
tan gran resistencia hallase.
Garc. No imaginé que pudieras
tanto á mi valor durarle;
pero desta vez... *Tarf.* Detente.
Garc. Alienta, moro, el corage,
qué te suspende? *Tarf.* Decirte
la lástima que me hace
darte muerte, vuélvete,
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos,
que dán tan altas señales.
Garc. Lo piadoso te agradezco,
pero no puedo pagarte.
Tar. Por qué? *Garc.* Porque en este pleito
solo es MARIA la parte,
y si no te libra ella,
yo es preciso que te mate.
Tarf. Contigo, hasta ahora, no
habia llegado á enojarme;
pero viendo que defiendes
á esa que Vírgen, y madre
los cristianos adorais
con ciegas credulidades,
y que escándalo su nombre
fué en la mezquita, y ultrage,
en venganza de esa ofensa
quisiera al sol apagarle.
Garc. Muy presto verás, blasfemo,
lo que esta señora vale.
Tarf. Pues toma el caballo, y lanza,
veremos si asi combates,
como con la espada. *Garc.* Monta,
que todo no á de bastarte.
Tarf. Mataréle, y su cabeza
pondré en los cristianos reales. *vase.*
Garc. Llevaré el AVE MARIA,
para que en el Real se ensalce. *Salen todos.*
Rey. El moro espera, y las suertes
no resuelvo si han de echarse.
Rein. Señor, vuestra magestad
mas el tiempo no dilate.
Celim. En qué pararán, Granada,
estas locuras de Tarfe?
Rey. Porque en los tres no halla queja,
irá Gonzalo Fernandez
de Córdoba. *Sale un soldado.*
Sold. Diré al Rey
lo que ví, por si importáre:
Señor, desde las almenas,
que adornan del homenage
la torre, claro se ha visto
un caballero, que hace
con Tarfe campo en la Vega.
Rey. Qué dices? Pues cómo cabe,
si la eleccion aun no se ha hecho
del que ha de salir? *Pulg.* Acabe
vuestra alteza de elegirme,
que estoy de puro corage
que rebiento, y temo que
á mi propio he de abrasarme.
Rey. Quién será, quien sin licencia
se adelantó? *Pulg.* Quién lo sabe:
algun demonio será
para que el moro se escape,
que tiene dicha este perro.
Rey. La accion ha sido notable!
Rein. Enviad, señor, á cualquiera,
porque este cuidado acabe.
Cond. Yo iré, porque... *Rey.* Deteneos.
Mart. Yo iré sabré quien. *Rey.* Dejadle.
Pulg. Pues yo, voto á Dios, no puedo
con preceptos reportarme,
y asi perdonad, porque
he de salir como un ave,
por el ave que del sol,
es alba en puros celages.
Rey. No habeis de ir.
Pulg. Pues quién ha de ir,
cuando no elejis á nadie?
quereis salir vos? *Rey.* Tampoco.
Pulg. Pues aquesto ha de quedarse
deste modo? *Rey.* No, Pulgar,
dejad que acabe el combate
quien lo emprendió, sea quien fuere,
porque allá el moro no sabe
del modo que salió, y fuera
dar causa á que imaginase,
que eran dos los que salian,

cuando uno solo es bastante.
C*on*. Raro valor! *Mart*. Gran prudencia!
Celim. Heròico Rey! no de valde
vocean su fama invicta
del orbe las cuatro partes.
C*alab*. Temiendo estoy que me envie
á mí, porque el moro nade
con Calabazas. *Pulg*. Señor,
si el moro queda triunfante,
qué hemos de hacer? R*ey*. Salir vos.
Pulg. Pues pese á mí, no es mas fácil
salir á matarle luego,
que arriesgar en este lance
un caballero, y que el moro
de haberle muerto se alabe?
R*ey*. A quien tuvo la osadia,
y valor de adelantarse,
bien me parece que puedo
el vencimiento fiarle *clarin*
C*alab*. Mejor que á mí, si tambien
sus calabazas no trae.
R*ey*. Presto veré; mas qué salva
festivo este clarin hace?
C*ond*. Un bizarro caballero,
airosamente galante,
un monte viviente anima,
hecho con la espuma jaspe.
Sale Garcilaso á caballo por el patio, y trae la cabeza del moro en la lanza, y el cartel del Ave Maria al pecho.
R*ein*. Garcilaso es. *Ana*. Qué ventura!
Mart. Clavada en la lanza trae
una cabeza sangrienta.
Celim. Qué miro! que es la de Tarfe.
Pulg. Tambien del AVE MARIA
hace católico alarde
en el pecho. R*ein*. Con tal nombre
preciso es venga triunfante.
G*arc*. Heróicos reyes de España,
cuya fé es tan admirable,
que contra el Moro sustenta
lo puro de sus verdades,
ya el triunfo habeis conseguido
del fiero bárbaro alarde
que intentó, sin poder nunca
de MARIA el ciego ultrage;
ya por el mas débil brazo
venció Dios, porque su Madre
contra el bárbaro poder,
de aqueste modo se ensalce.
Este es su nombre divino,
esta es la cabeza infame
del que blasfemó, el imperio
quiso á su poder negarle;
yo le dí la muerte, que
Dios, como en todo es admirable,
quiso que el brazo mas tierno
su dura cerviz cortase.
Sube al tablado y se arrodillan y hacen la salutacion.
R*ein*. Católicos, antes que
el gozo la accion embargue,
saludemos á MARIA:
Salve de Dios Vírgen Madre.
R*ey*. Salve Reina del Impireo.
C*ond*. Escogida de Dios, Salve.
Todos. Salve Ave de Gracia, que
del fiero dragon triunfaste.
C*alab*. Qué contentos están todos
con tan buen plato de Ave!
G*arc*. Dadme, señor, vuestros piés,
y vos vuestras plantas reales.
R*ey*. Llegad García, á mis brazos, *levántanse*
pues muy bien puede abrazarme
quien por la Reina mejor
honrado se vé y triunfante.
G*arc*. Tened, señor, que ahora falta
que con mi cabeza pague
no haberos obedecido.
R*ey*. Quién en victoria tan grande,
quereis que se acuerde ahora?
y mas cuando en esta parte
no lo juzgo á impulso vuestro,
sino ausilios celestiales.
R*ein*. Garcilaso, tal valor
solo es digno de premiarse.
G*arc*. Con tanto favor, señora,
ya no hay premio que le alcance.
C*elim*. Cumplióse del Alfaquí
el vaticinio con Tarfe.
Cond. Garcilaso, el parabien
tambien os doy de mi parte.
Mart. Recibidle de la mia.
Pulg. Tambien es justo os alabe
por tan gran victoria. G*arc*. A vos
os debo dicha tan grande,
por haber sido el motivo.
Pulg. Vos solo desempeñarme

pudísteis, que yo cautivo
dejé el nombre de la Madre
de Dios dentro de Granada,
pero vos le rescatásteis.
Ana. Qué esplicar no pueda el gozo!
Celia. Tiempo habrá para esplicarle.
Rey. Garcilaso, la encomienda
mayor de Leon, vacante
está, señal sea del premio,
en tanto que á prendas tales
el que se debe consulto;
y pues hazaña tan grande
en la vega conseguísteis,
por memoria á las edades,
Garcilaso de la Vega
os llamad de aqui adelante,
poniendo el AVE MARIA
en vuestras armas. *Garc.* Honráisme
conforme á vuestra grandeza
Rein. Yo tambien quiero premiarle,
à doña Ana sé que tiene
inclinacion.
Sale un soldado. El Alcaide
de Torres-Bermejas llega
ahora, señor, á los reales.
Rey. Sin duda viene à cumplir
conmigo el pleito homenage;
decid que llegue. *Rein.* Suspenda,
Garcilaso, mi dictàmen
saber á qué viene el moro.
Garc. Eso es lo mas importante.
Sale el Alcaide.
Alc. Alá, Rey siempre invencible,
tu heróica persona guarde,
Rey. Bien venido, moro, seas;
qué es lo que de nuevo traes?
Alc. El Rey, mi señor, y toda
Granada quiere entregarse
á tu piedad, y á las puertas
espera à darte las llaves,
despliega sobre sus muros
los invictos tafetanes,
que siendo gloria á tu nombre,
pasmo, y horror son de Marte;
entra, gran señor, que todos
ya desean coronarte,
jurándote desde luego
fiel, y eterno vasallage.
Rey. Aunque la fuerza lo ha hecho,
tambien lo agradezco, Alcaide:
venció Dios. *Rein.* Oh fé sagrada!
todos los orbes te aclamen.
Celim. Yo, señora, para que
de Dios las sumas piedades
se conozcan, ser cristiana
ofrezco de aqui adelante,
dándole gracias al Conde;
pues para que me ganase,
me trajo á las plantas vuestras
á conocer las verdades.
Rey. Qué dices? dame los brazos:
Oh Dios en todo inefable!
Rein. El Rey y yo los padrinos
seremos. *Alc.* Tambien honrarme,
para ser cristiano, á mí
podrán vuestras magestades,
y á otros muchos caballeros
de Granada. *Rey.* Dicha grande!
mas llego à estimar aquesto,
que si el mundo conquistase.
Calab. Por Dios, que hemos de tener
zarracinos y aliatares.
Todos. Viva Isabel y Fernando.
Cond. Caminen los capitanes.
Rey. Porque en Granada García
entre alegre, quiero darle
á doña Ana por esposa.
Garc. Premias mis finas lealtades.
Ana. Siempre seré esclava vuestra:
llegó mi dicha á lograrse *ap.*
Rey. Lleve el conde de Tendilla
á la Alhambra mi estandarte.
y hagan salva las trompetas.
Todos. Y en la exaltacion del AVE
MARIA, siempre gloriosa,
aqui la comedia acabe.

FIN.